

awid

REALIDADES FEMINISTAS



Contenido

04

Sobre las Realidades
Feministas

05

Nota de la Editora

06

Las Triple Cripples:
¡hablemos de sexo, nena!
NANDINI TANYA LALLMON

07

Bloomed
TITASH SEN

08

Asignado Nderentendei
Al Nacer
BASTIÓN MORAL

09

Juntas contra la violencia
KARINA OCAMPO

15

Proyecto fotográfico:
La muerte sale por el Oriente
SONIA MADRIGAL

17

Anatomía de la historia de
una sobreviviente
MARYUM SAIFEE

22

Dreams [Sueños]
NEESA SUNAR

23

Liberar a la Iglesia,
descolonizar la Biblia para las
mujeres de Papúa Occidental
RODE WANIMBO

28

Offerings for Black Life
[Ofrendas para las vidas
negras]
SOKARI EKINE

29

Mi ramadán queer
AMAL AMER

32, 70

Angels go out at night too
[Los ángeles también salen de
noche]
CHLOÉ LUU

33

Kunyit asam: Las raíces del
amor y la resiliencia
PRINKA SARASWATI

36

Feminist Movement
[Movimiento feminista]
KARINA TUNGARI

37

Nuestra arepa: Cocina en
resistencia
ALEJANDRA LAPREA

40

Entretejidas
SURMERCÉ

41

Cuidémonos entre nosotras
MARGA RH

42

Esmeralda se apodera de
Internet: cómo las redes
sociales han ayudado a las
mujeres romaníes a recuperar su
visibilidad
ÉMILIE HERBERT-PONTONNIER

46

Si las marronas lo permiten
NAYARE SOLEDAD OTORONGX MONTES
GAVILAN

48

Fabrics, Passion, and
Rebellious Fashion [Telas, pasión
y moda rebelde]
SALMA SOLIMAN

49

Notre quartier, nos réseaux,
notre force
MARTA PLAZA FERNÁNDEZ

52, 54, 99

Healing Together
[Sanar juntxs]
UPASANA AGARWAL

55

Are You Really Strong?
[¿Eres fuerte de verdad?]
GONZODEN





58

“Ashawo Work na Work”:
Cómo lxs jóvenes feministas
de Ghana están haciendo
realidad los futuros
feministas
FATIMA B. DERBY

62

Let it Grow [Déjalo crecer]
GUCORA ANDU

63

Popularizar las realidades
feministas invisibles
DR. PRAGATI SINGH

72

Armenixs: el feminismo es
nuestro pasado y nuestro
futuro
SOPHIA ARMEN

77

Feminista Serie de resistencia

78

Dreams of a Feminist
Future [Sueños de un
futuro feminista]
REEM EL ATTAR

79

“Su realidad feminista
es...”
CHULUMANCO-MIHLALI NKASEL

80

Fury [Furia]
DIANA MANILLA ARROYO

81

Hasta que la dignidad se
haga costumbre
MARGA RH

82

Un Violador en Tu Camino
ELLI MULDER

83

Mawjoudat - women in
revolution [Mawjoudat.
Mujeres en revolución]
ELEONORA GATTO

84

Qué aprendí
de las mujeres
antiprohibicionistas
ALINE LEMOS

87

Hagamos que lo invisible sea
visible: manifiesto de unx
fisicoculturista de género
fluido en Hong Kong
SIUFUNG LAW

93, 94

Cuando nos ven:
Feminista muy queer
MamaCax
LAME DILOTSOTLHE

95

Box No Boxes [Boxeo sin
convencionalismos]
WU, I-FEI

96

Mirándome observar los
espacios seguros
JUDYANNET MUCHIRI

100

Historia de un cuento no feliz
GABRIELA ESTEFANÍA RIERA ROBLES

103

Luchadorx nacido
BORISLAVA MADEIT Y STALKER SINCE 1993

104

Entre dos mundos: la doble
consciencia de las mujeres de
Gambia
HADDY JATOU GASSAMA

109

Sacred Puta [Putas sagradas]
PIA LOVE

110

Dieula y las Muñecas Negras
ANA MARÍA BELIQUE

113

Tejedoras de sueños
DIANA MAR

114

Fantasmas de niña
AKUA ANTIWIWAA

119

Cultura Negra
ASTRID MILENA GONZÁLEZ QUINTERO

120, 121

My Home [Mi hogar
Sisterhood Secrets [Secretos
de sororidad]
SUHAD KHATIB

Apunte sobre realidades feministas



En AWID entendemos las realidades feministas como ejemplos vivientes de los mundos que sabemos que son posibles. Para nosotrxs, estas realidades feministas proclaman y personifican la esperanza y el poder. Las encontramos en todo lo que nos muestra que existen otras formas de vivir, de pensar y de hacer, desde las expresiones cotidianas que se evidencian en cómo nos relacionamos con otrxs, hasta los sistemas alternativos de gobernanza y de justicia. Las realidades feministas son formas de resistencia a sistemas de poder como el patriarcado, el capitalismo y la supremacía blanca.

Son propuestas poderosas que nos orientan hacia la idea de lo que es posible y nos muestran cómo los procesos de organización feminista están abriendo caminos hacia la justicia en movimientos y comunidades de todo el mundo.



Nota de la editora



Yewande Omotoso

Las Realidades Feministas son una invitación cálida y afectuosa, una suerte de acto de cuidado y preservación colectivo (en oposición al autocuidado), una invitación a atesorar, a hacer inventario de toda la labor realizada para que no desaparezca.

Hace unos meses este año, abrimos una convocatoria a través de la cual invitábamos a presentar artículos, reflexiones, obras de arte o poesía para esta revista digital. Nos reconforta profundamente la entusiasta respuesta. Recibimos más de 450 presentaciones provenientes de más de 150 países y territorios de todo el mundo. Como se pueden imaginar, decidir la selección definitiva fue un enorme desafío, pero esperamos haber creado un mosaico diverso de intereses, contextos, conocimientos y creatividad. Cada pieza es íntima y reveladora a su propia y singular manera. El tema de la revista era «Realidades Feministas». En lo personal nunca me había topado con este término hasta que me involucré con AWID en este proyecto. Mi primer pensamiento se detuvo en la palabra «realidad». De hecho, al observar nuestro mundo, la realidad que concierne a la violencia continua que se inflige sobre los cuerpos de las mujeres y las personas trans es revulsiva. Sin embargo, rápidamente comprendí que las «Realidades Feministas», tal cual el término que AWID acuñó, no tiene que ver con contemplar cuánto de la montaña nos queda por escalar, sino más bien con reconocer lo alcanzado, creado, forjado, negociado, por lo que se ha luchado y lo que se ha conquistado, lo que se ha cosechado, demandado y vertido en la existencia.

Así, con un cambio rápido de perspectiva, comencé a comprender el concepto «Realidades Feministas». Como apasionada de las palabras, a medida que el proyecto avanzaba, me enamoraba del uso del término «realidades» en este concepto. Entonces, no son futuros feministas, ni lucha feminista, sino realidades feministas. Llegué a enamorarme del uso de la palabra «realidades», no como una forma de castigarnos por las brutales circunstancias de nuestra condición actual, sino como una manera de apuntarnos en el conocimiento de lo que hemos logrado (convertido en realidad), aun cuando seguimos desafiando, luchando, resistiendo, organizando, cuidando, amando, nutriendo y protegiendo. Las Realidades Feministas se sienten como un cambio radical de cultura en tiempos cuando describir las atrocidades puede convertirse en rutina, y de hecho así debe ser. No sugiero aquí de ningún modo que ser conscientes de todo el esfuerzo que resta por hacer y de todos los horrores esté mal o equivocado, ni que sea contraproducente, pero sí encontrarán en estas piezas —además de un aporte a la concienciación— una profunda inteligencia, actos de desobediencia y una reivindicación propia: aquí estoy.

Las Realidades Feministas son una invitación cálida y afectuosa, una suerte de acto de cuidado y preservación colectivo (en oposición al autocuidado), una invitación a atesorar, a hacer inventario de toda la labor realizada para que no desaparezca.

Y así, esta edición de la revista constituye una oportunidad para que nuestras Realidades Feministas salgan a la luz en todo su desorden, alegría, potencia y genialidad. La veo como una ocasión de reconocimiento, literalmente, de volver a conocer. Al reflexionar acerca de todo esto me vino a la mente el vocablo zulú sawubona que se traduce como «¡xs vemos» o, como a mí me gusta pensarlo: «¡xs reconocemos». Reconocemos sus Realidades Feministas, a ustedes colaboradorxs, feministas, trabajadorxs, activistas, ¡xs reconocemos en su pluralidad, multiplicidades, complejidades y valentía. Reconocemos el poder de ser capaces de soportar la magnitud de la montaña por delante como sus diversos valles y senderos ya trazados.

Hay un tiempo para todo y esta edición de la revista llega cuando la crisis del heteropatriarcado ha cobrado aún más notoriedad. Estxs autorxs han hecho propias estas páginas, este espacio y este momento para enriquecernos en el conocimiento de todas y cada una de las grandes y pequeñas victorias obtenidas cada día en los distintos rincones del mundo. Les invitamos a inspirarse en estas historias, en las imágenes; a sentir la suave intimidad de estos relatos y descripciones y permitirse llenarse de ellas y sostenerse en ellas.



Las Triple Cripples: ¡hablemos de sexo, nena!

NANDINI TANYA LALLMON

@nandini_tanya | República de Mauricio

Olajumoke «Jay» Abdullahi y Kym Oliver son feministas revolucionarias en más de un sentido. Las dos amigas se llaman a sí mismas las «Triple Cripples» [«Triples Inválidas»] porque, como mujeres discapacitadas negras, se ven sometidas a tres niveles de discriminación.

Jay, actualmente de 31 años, contrajo polio cuando era bebé y utiliza una férula y unas muletas como sostén, mientras que Kym, de 25 años, tiene esclerosis múltiple y se moviliza en silla de ruedas. El nombre del dúo surge de un esfuerzo por redefinir la palabra «inválida» que, según ellas, «ha sido un término habitualmente usado contra las personas discapacitadas como injuria, como una forma infalible de recordarnos que estábamos “falladas” y que siempre íbamos a ser “menos que”.»

Como mujeres negras, Kym y Jay han sido víctimas del estereotipo racial globalizado que hipersexualiza la piel oscura. En su libro *Heart of the Race: Black Women's Lives in Britain* [Corazón de la raza: las vidas de las mujeres negras en Gran Bretaña], Beverley Bryan, Stella Dadzie y Suzanne Scafe describen cómo las mujeres negras han sido históricamente definidas como un «riesgo de alta promiscuidad» por los doctores, debido a su libido y su fertilidad. Jay explica que «la gente piensa que estoy siempre dispuesta a hacer de todo y cualquier cosa todo el tiempo porque soy una mujer negra». Aunque ambas mujeres han sido sometidas a una intensa fetichización debido a su color de piel, sus discapacidades han confundido a muchas personas. Kym describe así su experiencia como mujer con curvas: «Tengo el tipo de cuerpo que la gente quiere manosear, y les parece que yo debería poder aceptarlo, pero, al mismo tiempo, existe esta idea de que yo no debería tener pretensiones, por mi discapacidad.»

En las plataformas de citas en línea, a Jay le han preguntado si puede realizar ciertas posiciones sexuales, dado que ciertas potenciales parejas «han decidido que quieren estar contigo de este modo y quieren saber si tu corporalidad puede facilitarlo.» Durante una consulta de control, Kym hizo disculparse a unx profesional médicx que, mientras completaba un formulario de

admisión, le preguntó cuántas parejas sexuales ha tenido con un tono que implicaba «yo sé que estas preguntas no son aplicables en tu caso, pero tenemos que seguir el proceso estándar del cuestionario.» El error de pensar que la falta de autonomía física equivale a una falta de deseo sexual es generalizado. En la escuela, Jay era excluida de las clases de educación sexual, porque se suponía que estaba incapacitada para tener sexo. Ella explica que incluso las organizaciones bien intencionadas que promueven el acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva a menudo no tienen en cuenta las necesidades específicas de las mujeres discapacitadas. Por ejemplo, las píldoras son consideradas con frecuencia un método anticonceptivo efectivo, sin ninguna mención de que pueden agravar los riesgos de coágulos para las mujeres que usan sillas de ruedas.

Con sede en Londres, las *Triple Cripples* esperaban ansiosamente participar, junto con el equipo *Decolonising Contraception* [descolonizar la contracepción], en el SexFest2020, un festival de un día organizado para personas de color y dedicado a la salud y el bienestar sexuales. Desafortunadamente, el evento fue cancelado debido a la pandemia del COVID-19. A pesar de ello, sin desanimarse, Jay y Kim se volcaron a sus plataformas de activismo en línea, para

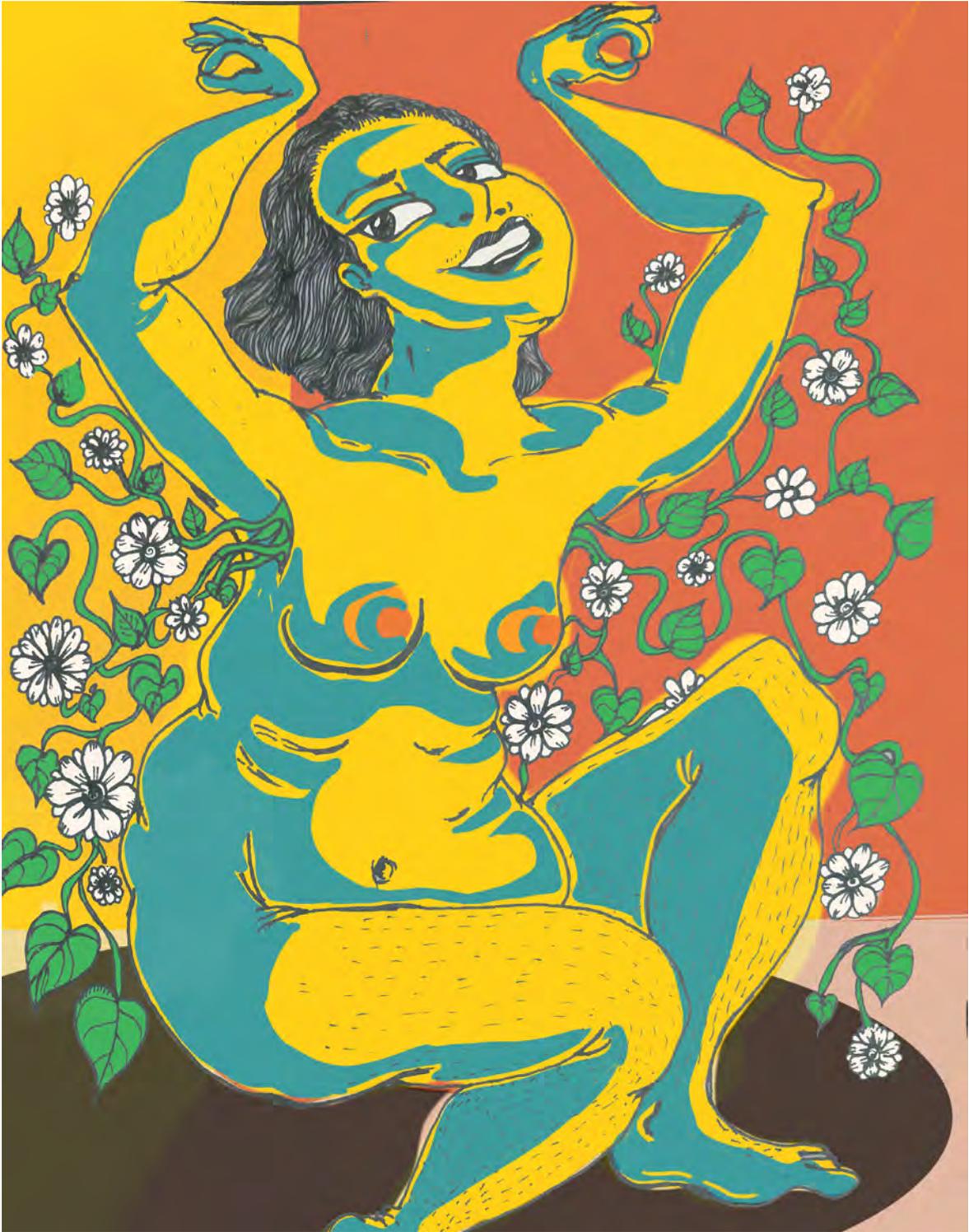
El error de pensar
que la falta de
autonomía física
equivale a una falta
de deseo sexual es
generalizado.

oponerse a la forma en que la sexualidad es vista desde una perspectiva estrictamente heteronormativa y para desafiar la idea de que la femineidad está definida por la capacidad de procrear. El dúo inauguró un canal de YouTube y un podcast (también llamado «*The Triple Cripples*») para promover la representación de las personas discriminadas de múltiples formas como seres humanos holísticos. Sus planes a futuro incluyen un documental creativo y una muestra fotográfica dedicada a luchar contra la discriminación y a difundir las voces de personas de color discapacitadas.

La experiencia de discriminación basada en la raza, el género y la discapacidad es más que acumulativa. Si bien las mujeres

discapacitadas de color comparten experiencias de discriminación por motivos de discapacidad con otras personas discapacitadas, experiencias de sexismo con otras mujeres, y experiencias de racismo con otras personas de color, estas experiencias interactúan y no pueden ser separadas: las mujeres discapacitadas de color experimentan una discriminación singular como mujeres discapacitadas de color. Si bien las *Triple Cripples* reconocen que las ideas anticuadas y superficiales sobre la diversidad no se transformarán, como por arte de magia, en espacios inclusivos de un día para otro, siguen confiando en que sus pequeños hachazos finalmente lograrán derribar los grandes robles que las prácticas discriminatorias representan para ellas. ■

Si bien las mujeres discapacitadas de color comparten experiencias de discriminación por motivos de discapacidad con otras personas discapacitadas, experiencias de sexismo con otras mujeres, y experiencias de racismo con otras personas de color, estas experiencias interactúan y no pueden ser separadas: las mujeres discapacitadas de color experimentan una discriminación singular como mujeres discapacitadas de color.



“Bloomed”

de Titash Sen @unzeroed
(Kolkata, India)

—
La alegría de aceptarse y crecer al
calor de esa luz.

“Asignado Nderentendei Al Nacer”

por Bastión Moral @basti0nm0ral
(Asunción, Paraguay)

—
La mujeridad obligatoria es un dispositivo colonial heterocispatriarcal de violencia hacia cuerpos asignados femeninos al nacer. Los cuerpos trans seguimos resistiendo a pesar de la invisibilización y el apagamiento histórico. No soy mujer, me asignaron un género a partir de mis genitales.



Juntas contra la violencia

KARINA OCAMPO

@kariu2 | Buenos Aires, México

A un rincón escondido de Chiapas, México, llegamos mujeres y disidencias sexuales para organizar nuestras acciones. Es diciembre y acaba de pasar la fiesta navideña, pero las que viajamos por tierras chiapanecas tenemos otra celebración en mente.

Mujeres y disidencias, de todos los credos y colores nos dirigimos al semillero Huellas del caminar de la comandanta Ramona, dentro del caracol Tzotz Choj de Morelia, en el Municipio de Altamirano. Allí se realizará el segundo Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan, organizado por las compañeras que integran el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Los caracoles son espacios autónomos cerrados, los y las zapatistas los han ganado a fuerza de cercar sus territorios y defenderlos con sus vidas. Dentro de ellos las comunidades se sienten más seguras. Allí mantienen sus asambleas y sus juntas de Buen Gobierno, y no reconocen el paradigma occidental capitalista, el modelo de representación que califican como Mal Gobierno.

Las mujeres locales utilizan pasamontañas o pañuelos llamados paliacates, que les cubren el rostro, en parte porque las protege, pero también porque las iguala. Las que nos reciben frenan a cada vehículo, y los hombres ya no podrán continuar. Después de terminar de registrarnos, lo hacemos en fila, bajo un sol intenso de montaña, nos llevan en sus vehículos hasta el sitio en el que pasaremos tres jornadas.

Nos distribuimos en el predio y nos ubicamos en tiendas de campaña o dentro de habitaciones enormes, sobre tablonces de madera. “Ni drogas ni alcohol”, las sustancias están prohibidas en todos los caracoles, así que la primera noche danzamos solo motivadas por las emociones y las cumbias alegres que nos dejan agotadas y felices en esta nueva Hermandad.

“Somos las hijas de las brujas que no pudieron quemar” reza una bandera apoyada

sobre la ventana de una gran plataforma a la que llaman templete. La mirada de Marielle Franco, la activista brasileña asesinada, nos interpela desde otro cartel y parece decir: “¿cómo seguimos ahora?”.

Hay un clima festivo en los rostros y en la ropa de colores que las mujeres combinamos sin ningún pudor. Los cánticos feministas se suceden. “Ni una menos, vivas nos queremos”, gritamos, los puños en alto. Somos mujeres y somos brujas, rebeldes y diversas, vinimos convocadas por esta necesidad animal de unirnos y protegernos, para reflexionar, pero también para bailar, para hablar con libertad, sin miedo. Somos mujeres que luchan, cerca de 4000 provenientes de 49 países, tan diferentes como Austria, Turquía o Nueva Zelanda.

En la apertura, las milicianas zapatistas crearon una coreografía con un tema tradicional del grupo Los ángeles azules. En el centro del enorme predio, rodeado por construcciones de cemento y madera, decenas de ellas marchan en fila, vestidas de uniforme verde y marrón, apuntan al cielo, simulan un disparo de flechas y luego forman un caracol humano, símbolo de lo sagrado, del agua y de la vida, de su estrategia dialéctica de resistencia. El efecto causa sorpresa y aplausos.

Luego es el turno de la comandanta Amada, encargada de dar el discurso de bienvenida: “A más de un año de nuestro primer encuentro nos podemos dar cuenta: en todo el mundo siguen desapareciendo y violentando mujeres; en este año no se ha parado el número de violentadas, desaparecidas y asesinadas”.

Una cosa es lo que se dice, y otra muy diferente lo que sucede, es el mensaje de la comandanta. Nunca antes se habló tanto del avance del feminismo pero nos siguen asesinando. Según el Observatorio Ciudadano Nacional

del Femicidio (México), diez mujeres son asesinadas por día pero solo un 25% de esos casos es calificado con la figura de femicidio. “Nosotras como zapatistas miramos que es muy grave, por eso invitamos a las mujeres con un solo tema, la violencia contra las mujeres”.

La propuesta está abierta. Hablaremos de la violencia que sufrimos y llevamos en nuestras cuerpos a lo largo de siglos de normalización de la dictadura del patriarcado. Pero lo que parece que serán unas horas, se extiende durante la noche y prosigue al día siguiente. Porque los testimonios son demasiado crudos y no hay forma de evitarlos. No importa el lugar donde hayamos nacido, ni si tuvimos acceso a una buena educación o a una buena familia, todas sufrimos violencia por parte de los hombres.

Esta es la oportunidad que necesitábamos para dejar de ocultarlo: abusos y violaciones por parte de desconocidos, pero también de conocidos, familiares o amigos. Mujeres tildadas de locas, que quedaron en la calle para alejarse de sus abusadores. Madres que perdieron a sus hijas en manos de sus novios o en redes de trata, que todavía buscan a sus desaparecidas. Mujeres trans, discriminadas y perseguidas. Somos la que habla con el micrófono en mano. “¡No estás sola!” gritamos. “¡Hermana, yo sí te creo!”. Y lloramos con la herida abierta pero con lágrimas que algún día terminarán por sanar y nos volverán más fuertes.

Todavía atravesada por el dolor, me dirijo a uno de los comedores de las compañeras zapatistas junto a mis nuevas amigas, un grupo de mujeres mexicanas y argentinas con las que compartimos la jornada. Las zapatistas participan en todas las instancias de organización, no solo en la

comida que venden a precios económicos; se turnan en la limpieza de los baños, se ocupan de la seguridad y responden a lo que necesitemos. Otras documentan y filman, controlan el sonido y los aspectos técnicos. Varias viven ahí, otras vinieron de alguno de los once caracoles que hay en la región. Entre ellas suelen hablar en sus lenguas originarias, la mayoría en tzotzil, tzeltal o tojolabal, gran parte habla español.

Nos sonreímos, no necesitamos nada más, las miradas se comprenden si las palabras faltan. Esa misma noche habrá música, una conjunción de instrumentos y voces, para darle ritmo al canto feminista, artistas como Audry Funk o Mon Laferte se mezclarán con las desconocidas, pero apenas la escucharé de lejos, solo necesito dormir.

El amanecer nos encuentra con energía renovada. Las compañeras, en su ejemplo de autonomía, nos dieron una consigna y dejaron a nuestro criterio el resto. Somos libres de planificar las actividades. Durante las siguientes horas nos vamos a reunir en ronda para organizarnos en torno a nuestros intereses. Elijo un taller de yoga y otro de meditación en movimiento. Después del desayuno camino sobre el césped, voy de carpa en carpa, escucho algunas de las charlas.

Mientras que en el templete continúan las denuncias, en un sector apartado, una mexicana habla sobre bordado tradicional, un grupo discute el abolicionismo de la prostitución, otro se vincula con el cannabis, y más allá un grupo practica técnicas de defensa personal. Hay reuniones por temas y por países, y, aunque por momentos los debates se

El movimiento está sucediendo, no es teoría, es importante para todas nosotras vernos y sentirnos entre nosotras porque nos da esperanza, como nuevas sociedades, de construirlas.

ponen calientes, prima la sororidad. Me quedo en la charla de argentinas, de viajeras, y de comunicadoras.

Es imposible estar en todos lados, pero la única consigna es compartir y compartirse, también disfruto del contacto con este suelo chiapaneco tan abundante, ideal para sentarse a sentir el sol. La noche nos encuentra en un baile alrededor del fuego, un abrazo colectivo y un deseo expresado a gritos, “el patriarcado se va a caer”.

El último día está dedicado a las expresiones artísticas. Por el escenario desfilan mujeres que se expresan a través del teatro, la música, el baile y la poesía. Yo entrevisto a mis pares, les pregunto por qué vinieron. Julia es de Berlín y pertenece a un grupo anarquista, y me dice que “una de las razones por las que está aquí es porque el sistema capitalista es un sistema global, no tiene sentido luchar de manera desconectada, tenemos que buscar

la forma de tejer redes. Me llevo la idea de la fuerza de las mujeres, las experiencias fuertes que ellas contaron. En Alemania tenemos las mismas estadísticas, las mujeres mueren en manos de sus ex compañeros o maridos, sus tíos las asesinan y la gente no habla de eso. Es algo de lo que debemos hablar”.

Behard es de Kurdistán, pero vive en Noruega. “Supe sobre el zapatismo, y estoy interesada porque no pelean contra el Estado, están fuera de esa idea, yo no creo en la Nación Estado, me considero anarquista kurda, me interesa ver cómo se aplica en la vida real, acá lo puedo ver, sentir, ver cómo funciona. El movimiento está sucediendo, no es teoría, es importante para todas nosotras vernos y sentirnos entre nosotras porque nos da esperanza, como nuevas sociedades, de construirlas. Nosotras compartimos nuestras soluciones, no creo que podamos copiarlas porque somos diferentes de tierras, lenguajes, pero sí encontrar inspiración en cómo la gente vive más allá del Capitalismo. Somos diferentes y está bien, no queremos convertirnos en zapatistas, pero tenemos mucho en común y es bueno ver otras revoluciones”.

Cuando los hombres ingresen al caracol, apenas el encuentro termine, Cuando el encuentro termine, los hombres regresarán al caracol, pero el sentimiento de empoderamiento permanecerá. Nos han encargado una tarea, llevar la “pequeña luz que nos regalaron” como mujeres que luchan que somos. Gracias, hermanas y compañeras, la luz permanece viva en esta conciencia despierta. ■



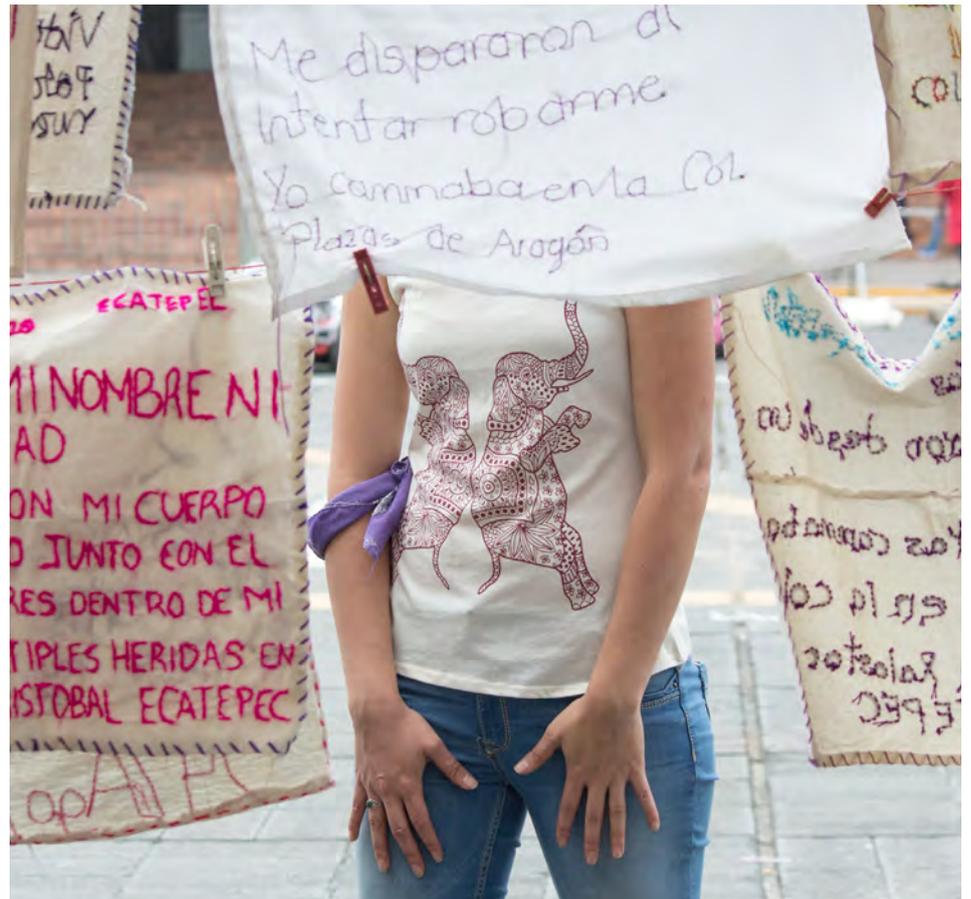
**“Proyecto
fotográfico: La
muerte sale por el
Oriente”**

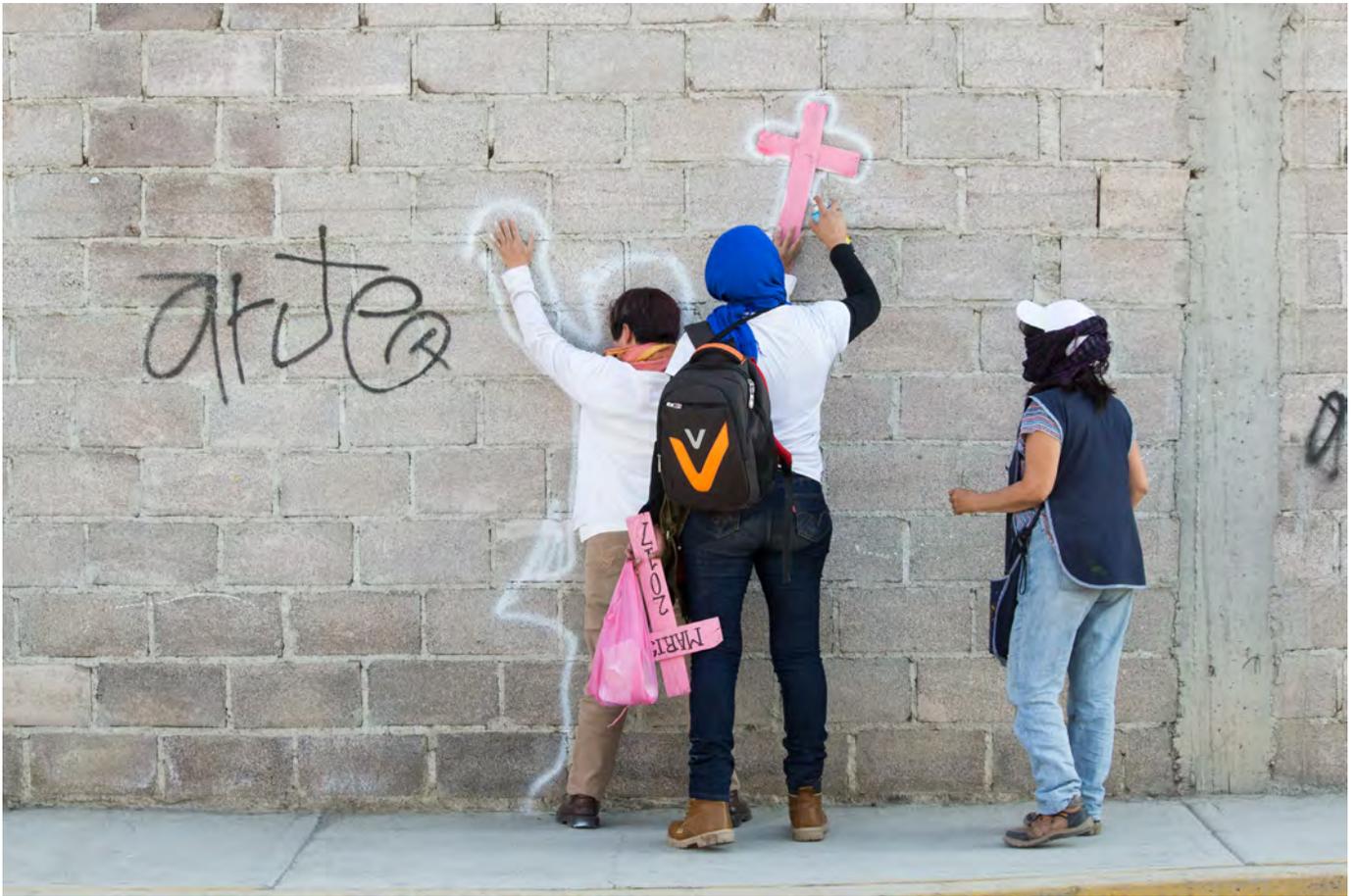
por Sonia Madrigal

@sonicarol

(Ciudad Nezahualcóyotl,
México)

—
Imágenes realizadas en
el Estado de México
que forman parte del
proyecto fotográfico
“La muerte Sale por el
Oriente”. Las mujeres
de la Periferia existimos
porque resistimos





Anatomía de la historia de una sobreviviente

MARYUM SAIFEE

@msaiffee | Nueva York, EE.UU.

Cuando se hace una búsqueda en Internet sobre «mutilación genital femenina» o «MGF», junto a la entrada de Wikipedia, aparece una imagen de cuatro dibujos lineales de la anatomía femenina, que ilustran cuatro tipos de violencia. El primero es de un corte parcial del clítoris. El segundo, de un corte más invasivo con el que se extirpa el clítoris completo. El tercero es progresivamente peor, con la extirpación del clítoris y de los labios mayores y menores. Y el cuarto recuadro ilustra una serie de rayas que simbolizan las suturas de la abertura vaginal que solo permiten el paso de la orina y de la sangre menstrual.

Como sobreviviente de MGF, la mayoría de las preguntas sobre mi historia se centran obsesivamente en lo físico. La primera pregunta que me hacen habitualmente es qué tipo de MGF sufrí. Una vez, cuando le dije a una periodista que fue la de Tipo 1, me dijo, «Ah, esa no es tan mala. No es como la de Tipo 3 que es mucho peor.» Técnicamente, ella estaba en lo correcto. Padecí la forma menos invasiva. Y por muchos años me automanipulé para tener una sensación de alivio, porque yo era una de las afortunadas. Me reconfortaba pensando que podía haber tenido menos suerte, y terminar con todos mis genitales arrancados, y no solamente la punta del clítoris. O peor: yo podría haber sido una de las que no sobreviven en absoluto. Como Nada Hassan Abdel-Maqsoud, una niña de doce años que se desangró hasta morir en la mesa quirúrgica de un médico a principios de este año, en el Alto Egipto. Nada, para mí, es un recordatorio de que, para cada ítem de estadística (200 millones de mujeres y niñas que viven con las consecuencias de la MGF a nivel global), existe una historia. Nada nunca podrá contar la suya.

A pesar de que la etiqueta «sobreviviente» me resulta a veces sofocante, también comprendo que la palabra lleva implícito cierto privilegio. Al sobrevivir, estás viva. Tienes la capacidad de contar tu historia, procesar el trauma, activar a otras personas de tu comunidad, y lograr obtener nuevas percepciones, un nuevo lenguaje y una nueva lente para ver a través de ti misma. El acto de narrar puede ser catártico y liberador, pero también puede destrozar a la narradora. Si los retiros de narración y sanación no tienen integrado el apoyo psicosocial de médicxs entrenadxs, las intervenciones bien intencionadas pueden producir aún más trauma. Esto es

todavía más importante ahora, cuando las sobrevivientes de MGF deben lidiar con la doble pandemia de su propio trastorno por estrés postraumático de la infancia, y el confinamiento global indefinido del COVID-19. En muchos espacios de incidencia anti-MGF, he visto esta ansia insaciable por desenterrar historias, cualquiera sea el costo para la narradora. Las historias ayudan a activar financiamiento, y sirven como insumos estadísticos para medir el impacto.

Las historias de sobrevivientes, entonces, se convierten en mercancías que alimentan un complejo industrial narrativo. Las narradoras, si no cuentan con el apoyo de salud mental adecuado durante el proceso, pueden convertirse en daños colaterales. Mi motivación para escribir este artículo es dar vuelta el guion sobre cómo vemos a las sobrevivientes de MGF, priorizando a la narradora por sobre la historia en sí misma. Las sobrevivientes de MGF son más que las cuatro ilustraciones que describen cómo las partes de nuestra anatomía fueron cortadas, punzadas, extraídas o arrancadas. En este ensayo, dividiré la anatomía de una sobreviviente de MGF en cuatro partes: historias que rompen, historias que reconstruyen, historias que sanan, e historias que revelan.

Tipo 1: Historias que rompen

Estaba sentada en el corazón de la zona de los Apalaches con un grupo de sobrevivientes de MGF, a muchas de las cuales conocía por primera vez. A medida que compartían sus traumas, me di cuenta de que todas pertenecíamos, de una u otra manera, al mismo club poco envidiable. Una sobreviviente blanca cristiana de Kentucky

Soy una sobreviviente de trauma infantil, y aunque mi historia de MGF puede haber reconstruido una parte de mi identidad, esto no me define.

(a quien no creo que habría conocido nunca si no estuviéramos conectadas por la supervivencia a la MGF) narró los contornos de su historia. Había tantos paralelos. Ambas fuimos cortadas a los siete años. A ella la sobornaron con torta, después de su corte. A mí me sobornaron con una barra de chocolate Toblerone gigante, cuando mi corte terminó. Absorber su trauma me abrumó. Imagino que, cuando compartí mi historia, otras en el círculo pueden también haberse desmoronado en silencio. No teníamos unx médicx o unx profesional de la salud mental como facilitadorx, y esa ausencia se sentía. La primera noche, compartí una habitación con otras seis sobrevivientes, y me esforcé por acallar los sonidos de mis propias lágrimas. El último día llegué al punto de quiebre. Antes de salir hacia el aeropuerto, el estómago se me contrajo y vomité convulsivamente. Sentí que estaba purgando no solamente mi dolor, sino también el dolor de las otras que había absorbido esa semana. Todas habíamos presentado diligentemente nuestras historias, en fragmentos de 90 segundos amigables para

las redes sociales, con narración y fotos. ¿Pero a qué costo?

Tipo 2: Historias que reconstruyen

El 6 de febrero de 2016, The Guardian publicó mi historia de sobreviviente. En el mismo instante en que fue difundida, me sentí reconstruida. Mi identidad se transformó, y pasé de ser una funcionaria del servicio diplomático de mediano rango relativamente invisible, a una sobreviviente de MGF bajo un microscopio público. Ese mismo día, Samantha Power, la entonces Embajadora de EEUU ante Naciones Unidas, tuiteó mi historia con la introducción «Yo tenía siete años» antes del enlace al artículo. El tuit simbolizó para mí un choque entre mi mundo personal y mi mundo profesional. Desde entonces, ambos mundos han estado permanentemente entrelazados.

Si bien pasé diez años de mi carrera como diplomática centrada en otros temas (viví en El Cairo durante los primeros días de la Primavera Árabe de 2011, y trabajaba en Bagdad y Erbil cuando la revolución siria pasó de ser una revuelta a una guerra civil), todas esas experiencias pasadas que me formaron, se borraron. Cuando hablaba en paneles, mi identidad era reducida a «sobreviviente». Como otras sobrevivientes, he trabajado arduamente para reescribir el guion de cómo me ven lxs demás. Cuando hablo, reinserto trozos de mis otras identidades, a fin de subrayar para el gran público que si bien sí, soy una sobreviviente de trauma infantil, y aunque mi historia de MGF puede haber reconstruido una parte de mi identidad, esto no me define.

Tipo 3: Historias que sanan

Con la guía de unx expertx en salud mental, he pasado los últimos meses en una profunda inmersión en mi historia de sobreviviente de MGF. He narrado y vuelto a narrar mi historia decenas de veces en eventos públicos. Mi objetivo es romper la cultura del silencio e inspirar a la acción. En este punto, la narración de mi historia casi se ha mecanizado, como si estuviera recitando un verso del Corán que memoricé cuando era niña. Empezaba siempre con: «Estaba sentada en una clase de antropología, cuando una compañera describió su proyecto de investigación sobre Mutilación Genital Femenina. Y ahí experimenté un sobresalto de la memoria. Un recuerdo que había suprimido desde la infancia apareció en primer plano como una inundación.» De ahí pasaba a enumerar lo que sucedió con detalle granular: el color del piso, los sentimientos de confusión y traición en los borrosos momentos posteriores. Y después seguía hablando sobre la tarde en que confronté a mi madre sobre el verano en que ella y mi padre nos mandaron a India a quedarnos con mi tía. El verano en que sucedió. Más tarde supe que mi tía me cortó sin el consentimiento de mis padres. En mis años de contar y volver a contar esta historia, hubo momentos en que no sentía nada, momentos en que me quebraba, y momentos de alivio. Era un paquete mixto, con emociones a menudo contradictorias que aparecían todas a la vez.

Cuando comencé a desarmar la historia, descubrí el momento central que me hacía sentir más destripada. No era el corte en sí mismo. Era el después. Recuerdo estar sentada sola en un rincón, sintiéndome confundida y avergonzada. Cuando miré

a mi tía que estaba en el otro lado de la habitación, ella le estaba susurrando algo a mi prima y ambas me señalaban y se reían de mí. Desenterrar el momento de la vergüenza (la risa) me ha perseguido desde la infancia. El pedazo que me habían arrancado se llama «haram ki boti», que se traduce como «carne pecadora». Con el tiempo, la cicatriz física sanó. Sin embargo, para muchas sobrevivientes de MGF, las heridas psicológicas persisten.

Tipo 4: Historias que revelan

El año pasado, decidí tomarme un sabático del servicio diplomático. Estaba agotada, en todo sentido: acababa de completar una asignación realmente difícil en Pakistán, y también estaba haciendo activismo anti-MGF a nivel personal. Cuando llegué a casa, una conocida de la universidad se me acercó para captar mi historia en una película.

Como parte del proceso, ella enviaría un equipo de cámaras que me seguiría, a veces, mientras hablaba en público, otras, filmando interacciones cotidianas con amigxs y familia. Nunca olvidaré el momento en que, en una visita a mi casa en Texas, mi mamá me contó la historia de su supervivencia. Como parte de la película, hicimos un viaje en auto a Austin, a visitar la universidad donde había tenido aquel sobresalto de memoria. Mi mamá espera pacientemente que el camarógrafo arme su trípode. Mi padre está parado junto a ella. Finalmente, se dio la conversación que yo nunca había tenido la valentía de tener, cara a cara, ni con mi madre ni con mi padre. Mirando a los ojos de ambxs, volviendo a narrar mi historia con una cámara como testigo, hablamos sobre cómo la MGF había destrozado nuestra familia (específicamente,

la relación de mi papá con su hermana). Por primera vez, oí a mi mamá hablar sobre su propia experiencia y sobre la sensación de traición cuando descubrió que mi tía me había cortado sin su consentimiento. Mas tarde, cuando le dije que la MGF era en realidad originaria de los EEUU y Europa, y que había sido una cura para la histeria (prescripta por médicos) hasta el siglo XIX, mi madre exclamó: «Eso me resulta loco, que fuera una cura para la histeria. Voy a educar a otrxs médicxs para que hablen sobre esto.» Y en ese momento mi madre, una sobreviviente que nunca antes había compartido su historia, se convirtió en activista.

Mi historia, entrelazada con su historia, reveló un sólido tejido de resistencia. Con nuestras voces logramos romper el círculo de violencia estructural intergeneracional. Pudimos reescribir las historias de las futuras generaciones de niñas de nuestra familia y, ojalá, algún día, de las niñas de todo el mundo. ■

Mi historia, entrelazada con su historia, reveló un sólido tejido de resistencia. Con nuestras voces logramos romper el círculo de violencia estructural intergeneracional. Pudimos reescribir las historias de las futuras generaciones de niñas de nuestra familia y, ojalá, algún día, de las niñas de todo el mundo.



“Dreams” [Sueños]

de Neesa Sunar @neesasunar
(Queens, Estados Unidos)

—

Esta es una mujer que se libera de su realidad mundana, desprovista de color. Sus sueños tienen un color y un «sin sentido» que la gente de su vida no podría comprender. Podría ser considerada una persona fuera de su sano juicio, aun así, sus sueños son más vívidos e imaginativos que la vida real. Esta es la forma como a menudo se me presenta la esquizofrenia, más atractiva y emocionante que la vida real.

Liberar a la Iglesia, descolonizar la Biblia para las mujeres de Papúa Occidental

RODE WANIMBO

@rodwan986 | Jayapura,
provincia de Papúa, Indonesia

«Señor, somos indignas. Somos las que pecaron, porque Eva comió el fruto en el Edén. Solo somos mujeres que cultivan batatas, cuidan cerdos y dan a luz niñxs. Creemos que tú moriste en la cruz para liberarnos. Gracias, en el nombre de Jesús, amén».

Esta es una plegaria típica de las mujeres que he escuchado en mis visitas a ministerios en varias aldeas. Incluso yo dije la misma plegaria durante muchos años.

Nací y crecí en Agamua, en la Cordillera Central de Papúa Occidental. Mi padre pertenece a la tribu lani y mi madre viene de lxs walak.

En las lenguas lani y walak -lenguas que se hablan en la Cordillera Central- *tiru* significa pilar. Hay cuatro *tiru* (pilares) firmemente enclavados en el medio de las casas redondas (*honai*) de lxs lani, alrededor de la wun'awe u horno. Los *tiru* siempre están hechos del tipo más fuerte de madera, llamada *a'pe* (árbol de palo fierro). Cuanto más calor y humo del fuego del *honai* recibe la madera, más fuerte se hace. Sin los *tiru*, la *honai* no podría sostenerse con firmeza. Las mujeres de Papúa Occidental son estos *tiru*.

Papúa Occidental está ubicada en la parte oeste de la isla de Nueva Guinea, contiene algunas de las montañas más altas del mundo, las selvas más densas y los recursos minerales más ricos. Es el hogar de más de 250 grupos y tiene una biodiversidad increíble. Debido a su riqueza natural, Papúa Occidental ha sido el blanco de invasores foráneos durante siglos. Hasta 1963, estuvimos colonizadxs por lxs holandeses. Sin embargo, en 1969, y luego de un acto político manipulador, fuimos transferidxs de lxs holandeses a Indonesia.

Los primeros misioneros alemanes llegaron a la Isla Mansinam, Manokwari, en 1855. Luego, en la década de 1950, el cristianismo fue traído a la Cordillera Central de Papúa Occidental por misioneros protestantes descendientes de europexs que provenían de Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

Según la Escritura, en Génesis 1:26-27, el Hombre y la Mujer fueron creadxs a imagen y semejanza de Dios. Significa que toda la humanidad está hecha con la vocación y la capacidad de ejercer dominio. *Radah*, la palabra hebrea para dominio, significa administración.

Radah no es un llamado a ejercer el poder imperial, como fue declarado por el Papa Nicolás V, lo que otorgaba a las naciones católicas el derecho a «descubrir» y reclamar el dominio sobre tierras no cristianas. Reducir la capacidad de lxs humanxs para ejercer dominio, es reducir la imagen de Dios en la tierra (Lisa Sharon Harper, *The Very Good Gospel*).

La Iglesia Evangélica de Indonesia (GIDI) fue establecida como institución en 1963. En la liturgia del servicio dominical de la GIDI, a las mujeres se las considera indignas de asumir ninguna responsabilidad, excepto la de recoger ofrendas. En 2003, después de 40 años, se introdujo un Departamento de Mujeres dentro de la estructura de liderazgo del Sínodo.

En noviembre de 2013, me encomendaron ser presidenta del Departamento de Mujeres del Sínodo de la GIDI. Junto con varias otras mujeres líderes, formamos un grupo celular que se dedica a «descolonizar la Biblia». Aprendimos juntas cómo reconstruir la interpretación de los textos bíblicos para abogar por las mujeres. Una teóloga feminista llamada Elisabeth S. Florenza lo llama teoría hermenéutica feminista (Josina Wospakrik, *Biblical Interpretation and Marginalization of Woman in the Churches of West Papua*).

Además de formar este grupo, entrevistamos a nuestras ancianas para recoger la sabiduría y valores de nuestrxs ancestrxs. Como dijo Bernard Narakobi, en su libro *The Melanesian Way*: «Nuestra historia no comenzó con el contacto con los exploradores occidentales. Nuestra civilización no empezó con la llegada de los misioneros cristianos. Porque tenemos una civilización antigua. Es importante que le demos la dignidad y el lugar adecuados a nuestra historia».

La *yum* es una red anudada o una bolsa tejida hecha a mano con fibra de madera o con hojas. Es altamente valorada porque simboliza la vida y la esperanza. Cuando las mujeres *lani* y *walak* se casan, nuestras tías maternas nos ponen una *yum* sobre la cabeza. Significa que tenemos la responsabilidad de dar vida y de proveer comida. La *yum* se usa para llevar los productos de la huerta, también es usada como contenedor donde hacer dormir a los bebés, porque da calor y una sensación de seguridad.

«Las mujeres de Papúa Occidental son *yum* y *tiru*» se convirtió en la principal referencia cuando contextualizábamos a las mujeres ante los ojos de Jesucristo en las discusiones de seminarios y grupos focales. Entre 2013 y 2018, nos concentramos en reconstruir la visión de las mujeres en la GIDI y en adquirir una imagen propia saludable. Todavía estamos en el proceso de entender quiénes somos para Jesús, en vez de quiénes los teólogos y los padres de las primeras iglesias nos decían que éramos. Josina Wospakrik,

Junto con varias otras mujeres líderes, formamos un grupo celular que se dedica a «descolonizar la Biblia». Aprendimos juntas cómo reconstruir la interpretación de los textos bíblicos para abogar por las mujeres.

una teóloga de Papúa Occidental, dijo que «El Evangelio es increíblemente rico, pero ha sido empobrecido debido a las ambiciones humanas y sus agendas».

Desde 2018, el equipo de Liderazgo de Mujeres de la GIDI y yo hemos elaborado cuatro programas prioritarios: Descolonización de la Biblia, Narración en círculo, Formación de formadorxs para Alfabetización y Género. El cuarto brindó apoyo en contabilidad simple y talleres de grupos de ahorro, facilitados por Yapelin y Yasumat, las cuales son organizaciones de base religiosa, formadas por líderes de la GIDI

para atender las necesidades económicas, sociales y de salud de las mujeres en las comunidades.

Narración en círculo

En este programa creamos un espacio seguro para que las mujeres hablen: cada mujer tiene una historia. Nos sentamos todas juntas y aprendemos cómo ser buenas oyentes.

«Me hice cristiana y me enseñaron que el gobierno es el representante de Dios. ¿Por qué el gobierno no hizo nada cuando

El proceso de narrar nos ha conducido a una conversación profunda. Comenzamos a contextualizar textos bíblicos en relación con nuestras realidades diarias.

el ejército quemó mi aldea y mató a mis parientes?», preguntó una mujer en el círculo de narración. «Mi tía fue violada». Se detuvo por un rato. No podía hablar. Lloró. Todas lo hicimos.

El proceso de narrar nos ha conducido a una conversación profunda. Comenzamos a contextualizar textos bíblicos en relación con nuestras realidades diarias. Empezamos haciéndonos preguntas entre nosotras: ¿dónde está Dios en nuestros momentos más difíciles?, ¿el gobierno estatal realmente representa a Dios en la tierra?, ¿por qué el Creador permite que la gente privilegiada destruya Su propia imagen en el nombre del cristianismo y del desarrollo? Durante el proceso, me di cuenta de que había estado leyendo la Biblia usando los anteojos de otra persona.

La iglesia debe ser un lugar seguro para compartir historias y ser un lugar cómodo para detenerse y descansar. Al reflexionar sobre

los testimonios, quienes cuentan sus historias comienzan el proceso de recuperarse de las heridas y del trauma.

Alfabetización financiera para mujeres

Culturalmente, la gente de Papúa Occidental invierte en relaciones. El concepto de ahorro es entendido como una inversión en relaciones, no en una cuenta bancaria. Y, si bien el gobierno central indonesio ha otorgado una autonomía especial para responder a la demanda de autodeterminación de los pueblos de Papúa Occidental, muchas políticas del gobierno dañan la calidad de la vida familiar y no tienen en cuenta las vidas de las mujeres. Las altas tasas de analfabetismo entre las mujeres implican que la mayoría de las mujeres no tengan acceso a una cuenta bancaria. Sin dinero ahorrado, el acceso a servicios médicos se convierte en una lucha.

A través de los programas prioritarios, Yapelin, con la participación activa y el apoyo de las mujeres, creó grupos de ahorro en Bokondini y Jayapura. Los grupos de ahorro están presididos por mujeres que tienen acceso a un banco.

En coordinación con Yayasan Bethany Indonesia (YBI) y Yayasan Suluh, una organización de base religiosa radicada en Jayapura, facilitamos cuatro talleres de alfabetización. El equipo de alfabetización facilitó la formación de formadorxs en tres diócesis diferentes: Merauke, Sentani y Benawa. Ahora tenemos 30 facilitadorxs en diferentes congregaciones, que llevan adelante programas de alfabetización.

La falta de apoyo financiero para nuestros programas no nos detendrá. Ser estigmatizadas como rebeldes no impedirá que nos pongamos

de pie y hablemos en las reuniones de evaluación de la iglesia y en las conferencias. Es estresante, pero estoy comprometida, junto con varias mujeres líderes, a apelar a quienes tienen el poder dentro de la iglesia para liberarla.

El Evangelio conocido como la Buena Nueva debe transformarse en la noticia que libere a las mujeres de un círculo de poder muy patriarcal, que las libere del estigma social y que las devuelva al propósito original del Creador. El Evangelio debe ser un espejo que

refleje quiénes somos colectivamente. Como dijo Lisa Sharon Harper en su libro *The Very Good Gospel*: «El Evangelio no se trata sólo de la reconciliación de una persona con Dios, consigo mismx y con la comunidad. También habla sobre la justicia sistémica, la paz entre grupos de personas y la liberación de lxs oprimidxs.» ■

El Evangelio conocido
como la Buena Nueva debe
transformarse en la noticia
que libere a las mujeres de
un círculo de poder muy
patriarcal, que las libere
del estigma social y que las
devuelva al propósito original
del Creador.



**“Offerings for Black Life”
[Ofrendas para las vidas
negras]**

de Sokari Ekine @blacklooks
(Nueva Orleans)

—
Proceder de un lugar de sanación y autocuidado es un acto político que nos guía para mantener el foco y avanzar unidxs. En Nueva Orleans, creamos y crearemos altares en honor a quienes murieron a manos de la policía y los parapolicias supremacistas blancos.



Mi ramadán queer

AMAL AMER

@youcandoithabibi

California, EE.UU

Rezo con mi familia
por primera vez en seis
años envuelto en un
keffiyah que recogí de un
contenedor de basura.

Desde que me transformé en quien soy, me he negado a orar en *jamaat* con mi familia. Plegarme a los rangos jerárquicos de las «mujeres» detrás de los «hombres» me fastidia. Se me irrita la piel y me rechinan los dientes al punto de que ya no me puedo concentrar y, estar de pie, inclinar la cabeza y ponerme de rodillas, se siente como una batalla contra mi verdadero ser. Cada segundo que dedico a escuchar es una traición a mi naturaleza. En cambio, rezo en soledad a mi manera.

Sin embargo, este ramadán me siento diferente. De vuelta en el hogar de mi infancia después de tantos años, decido ayunar. Decido tomar el *suhoor* con mi familia, y orar juntxs se siente como una extensión natural de comer juntxs. Después de comer, mi madre, mi padre, mi hermano y yo nos disponemos en fila para realizar el *fajr*.

Rezo detrás de baba, pero la oración que elevo es mía propia. Cierro los ojos, suspendo la respiración y el cuerpo.

Con los ojos cerrados, abro mi mirada interior hacia una ventana abierta a un paisaje de montañas, un sol radiante que se esparce sobre una suave neblina de nubes. Así era la vista que tenía mientras rezaba en *jamaat* en una boda queer musulmana a la que asistí en las montañas del sur de Francia en septiembre pasado.

Me uní a lxs invitadxs, amigxs queer y trans de ascendencia africana del norte y occidental, árabe y europea. Amigxs de todos los credos se sumaron a la oración mientras otrxs optaron por observar con respeto desde los costados o desde atrás. Los grupos no se repartieron en líneas divisorias de ningún tipo, ya sea de «musulmanes» y «no musulmanes», ni «religiosxs» y «no religiosos». Cada unx de

lxs amantes que contraía matrimonio guió la oración, al igual que la mujer musulmana que ofició la *nikkah*. Cadx unx de ellxs pronunció dos rondas de oraciones, dos *raqats*.

Me presenté tal como estaba, con el cuerpo descubierto. No me había lavado. Tan solo le entregué mi cámara a unx amigx que escogió presenciar todo desde un costado.

Con el primer *sujood*, rompí en llanto. Tenía puesto un vestido de jean que amaba mi cuerpo y que había encontrado en una tienda de segunda mano de la que me había hablado mi exnovia. Los sollozos me atravesaron todo el cuerpo durante la oración, y posé la cabeza en la tierra junto con mi comunidad como una suerte de regreso a casa. Un regreso al abrazo de amor intensamente personal y comunal en igual grado, un abrazo que me sostiene. Se siente como nadar en el mar con mucha gente: en jubilosa comunión, aunque, cuando te sumerges bajo el agua, eres solo tú y la corriente.

Como una docena de personas sepultadas en el mismo cementerio. Separadas, pero bajo el mismo suelo. Nos transformamos en una sola cosa con la tierra que crece.

Esa fue la sensación de aquella plegaria en comunión en una boda queer musulmana.

Le di la bienvenida a la luz de la aceptación así como me presenté a mí mismx aquel día, con un grupo que también había elegido reafirmar todas las partes de su ser con amor. Esa luz encontró un hogar en mí, e ilumina mi corazón en la oscura sala de la *fajr* esta mañana de ramadán. Aunque rezo con mi familia de nacimiento que no

acepta todo lo que soy, me veo a mí mismx rezando en *jamaat* en aquella gloriosa boda con todxs mis acencestrxs queer musulmanes, mis ángeles queer, mi linaje, mi familia del alma, mi familia queer musulmana, todxs de pie en oración y reverenciando al unísono.

A la casa de mi familia no siempre la siento como propia, aunque ahora esté aquí. Llevo el *bukhoor* de una sala a otra, descalzx. En el incensario ardiente hay un incienso que dice «aquí estoy». *Baraka*, bendiciones desde el origen de todo, Alá y la Diosa, en cada habitación de la casa, declarando el bien y diseminando lo espontáneo.

Mientras escribo esto, el cielo adquiere el mismo color azul regio con el que me familiaricé cuando salía del club después de una fiesta que dura toda la noche. Es ese punto de la mañana en el que me adentro mientras me voy a dormir. ■

Esa fue la
sensación
de aquella
plegaria en
comunión
en una
boda queer
musulmana.

Ramadan:
mes sagrado musulmán, que se observa, tradicionalmente, con 29 días de ayuno de alimento y bebida durante las horas diurnas.

Keffiyah:
Bufanda estampada de uso frecuente en la región de Asia suroccidental y el Norte de África. La versión negra y blanca a la que se hace alusión aquí está asociada al movimiento por la liberación del pueblo palestino.

Orar en jamaat
Ritual islámico que consiste en orar en grupo. Lxs participantes siguen a una persona, habitualmente un hombre, que llama a la oración en voz alta.

Suhoor:
Comida que se toma antes de que comience el ayuno al amanecer.

Fajr:
Oración matinal.

Baba:
Padre.

Raqat:
Ronda de oración que consiste en estar de pie, inclinar la cabeza, arrodillarse, y posar la cabeza en el suelo.

Sujood:
Posición para orar cuando se posa la cabeza en el suelo.

Nikkah:
Ceremonia religiosa del matrimonio.

Bukhoor:
Incienso árabe, aserrín humedecido en resina.

Baraka:
Bendición.



**“Angels go out
at night too”
[Los ángeles también
salen de noche]**

de Chloé Luu @Electricchildren
(Francia)

—
Fotografías de los ángeles de mi vida,
solo algunas mujeres y personas no

binaries de color retratadas mientras
pasan el tiempo, se cuidan entre sí y
expresan su amor mutuo. Son estos
momentos tan simples los que nos
dan más empoderamiento.

Kunyit asam: Las raíces del amor y la resiliencia

PRINKA SARASWATI

@prinkasaraswati

Bali, Indonesia

El ciclo menstrual habitualmente abarca entre 27 y 30 días. En ese lapso, el período en sí dura de 5 a 7 días. La fatiga, los cambios de humor y los espasmos son el resultado de la inflamación durante la menstruación. En la cultura javanesa tradicional, este es un momento en el que las mujeres deben descansar y cuidarse. En ese tiempo, una mujer toma *kunyit asam*, un *jamu* o infusión de hierbas para aliviar la inflamación. Este elixir consiste en cúrcuma y tamarindo hervidos juntos en una cacerola.

Todavía recuerdo mi primer período: fue un día antes del día de graduación de la escuela primaria. Recuerdo ir pedaleando en la bicicleta y sentir algo tibio que se deslizaba por mis muslos. Al llegar a casa, hice todo lo posible para limpiarme y luego me puse una compresa menstrual. Mi madre llegó del trabajo unas cuatro horas después. Le conté que era mi primer día del período. Me miró a los ojos y me preguntó cómo me sentía. Le dije que estaba dolorida, que el cuerpo se me había inflamado por todos lados. Entonces, me pidió que la acompañara al patio. La seguí hasta nuestra pequeña selva; mi madre se sentó en el suelo y sonrió.

«¿Ves esta hoja delgada? Es la hoja de *kunyt*, **empon-empon*, que te deja un tinte amarillo en los dedos. Lo más importante no son las hojas, sino las raíces. Tienes que cavar en la tierra y quitar las raíces lentamente», dijo mi madre, y me mostró cómo recoger las raíces de *kunyt* o cúrcuma. Luego, fuimos a la cocina donde había puesto tamarindo a hervir. Mientras esperábamos que el agua hirviera, me mostró cómo lavar y rallar esa raíz anaranjada y amarilla. Entonces, agregamos la cúrcuma rallada al agua que hervía con el tamarindo. «Mañana puedes prepararlo tú misma. ¡Esto te va a ayudar a sentirte mejor!»

Recuerdo la primera vez que lo probé, sabía algo amargo pero también agrio. Mi madre siempre lo servía tibio. También ponía una parte en una botella grande, que yo me colocaba en el abdomen o en la zona lumbar para aliviarme más. Durante los días posteriores, las manos de mi madre y las mías, sus manos, mis manos, tenían un color amarillento. Mis amigas se daban cuenta cada vez que yo tenía el período, porque esos días mis manos siempre estaban amarillas. Un año más tarde, me enteré de que podías comprar la versión envasada en tiendas del barrio. Sin embargo, yo seguía preparando mi propio *kunyt*

asam cada vez que me venía la menstruación, porque el que vendían envasado en la tienda era frío. No olía a tierra mojada ni a cocina calentita.

Ahora soy una mujer de 26 años que prepara informalmente esta infusión para sus amigas cuando tienen el período. La he preparado para mis compañeras de apartamento y he enviado algunas a mis amigas que viven en otras ciudades. No cultivo las raíces de cúrcuma en mi jardín, pero he cultivado y compartido el amor de mi mamá. Lo que alguna vez iba del jardín a la taza, ahora va del **pasar* a la taza.

Hace un par de días, le pregunté a mi madre quién le había enseñado a preparar *jamu*. «¿Quién más? ¡*Yang ti*! Tu abuela no solo era maestra», me respondió. Nunca tuve un vínculo estrecho con mi abuela. Ella falleció cuando yo tenía ocho años. Todo lo que sabía por mi mamá era que mi abuela era maestra de matemáticas y que además tenía cursos después de la escuela. La imagen que conservaba de mi abuela era la de una mujer muy trabajadora que era algo distante con sus hijas e hijo. Mi mamá no discrepó con eso, pero la razón obedecía a su instinto de supervivencia como madre. «Ella intentaba hacerse el tiempo. Intentaba. Me enseñó a preparar *jamu* para que yo supiera cuidarme y cuidar también de mis hermanas».

Mi madre es la segunda de siete hijas e hijos, seis son mujeres. La razón por la que mi abuela le enseñó fue simplemente para que todas sus hijas supieran cuidarse unas a otras. Mientras mi madre aprendía a preparar la infusión, su hermana mayor aprendía a plantar cúrcuma. *Yang ti* sabía a cuál le gustaba más el aroma de la tierra y a cuál el de la cocina. Mi madre era esta última. Ella aprendió a cultivarla de mi tía, su hermana mayor.

Ese fue el día en que mi madre se dio cuenta de que su madre nunca estuvo lejos de ella. Ese fue el día que pudo pasar más tiempo con su madre. Allí, en el patio. Allí, en la cocina.

Mi abuelo trabajaba en un banco, pero lo despidieron cuando tenía algo más de 40 años, de modo que mi abuela tuvo que buscarse otro trabajo por su cuenta para sostener a sus hijas e hijo. Mi madre iba a la escuela secundaria en aquel entonces, cuando un día *Yang ti* la despertó a ella y a su hermana mayor al amanecer. «¿Me ayudan a recoger unas raíces?» Por supuesto, nadie dijo que no; menos si se trataba de tu madre, y menos aún si naciste en la cultura javanesa en la que responder «no» sonaba a mala palabra. Juntas, las tres salieron al patio y recolectaron rizoma empon-empun que estaba enterrado. Cultivaba distintos tipos de rizoma: temu lawak, temu putih, jengibre, galangal, kunci, kencur, y cúrcuma. Ese fue el día en que mi madre se dio cuenta de que su madre nunca estuvo lejos de ella. Ese fue el día que pudo pasar más tiempo con su madre. Allí, en el patio. Allí, en la cocina.

«Vamos a mandar estas a Ibu Darti, la señora que vive del otro lado del río. *Kunyit asam* para

ella y sus hijas», dijo. Vertieron la tibia bebida de cúrcuma y tamarindo en un termo grande y, más tarde, mi abuela se lo entregó cuando iba de camino a la escuela.

Con el tiempo, mi abuela recibía más pedidos de *jamu*. Toda la familia la ayudaba a preparar y repartir el *jamu*. El pequeño negocio duró apenas unos años, pero con eso se pagó la educación de mi madre, sus hermanas y su hermano.

Hoy, mi madre, a quien despidieron del trabajo justo unos días antes de escribir estas notas, cosecha cúrcuma y otras raíces. Prepara la bebida de cúrcuma y tamarindo en su cocina.

Esta tarde sonó mi teléfono, unos minutos después puse a hervir el resto de la cúrcuma rallada. Mi período terminó ayer. «Ingka, ¿ya lavaste la cacerola donde herviste la cúrcuma? ¡Quedará amarilla para toda la vida si no la lavas de inmediato!» ■

**empon-empun: raíces como el jengibre, la cúrcuma, etc. Término derivado del vocablo javanés empu, que significa, alguien o algo que posee profundos conocimientos.*

**jamu: elixir tradicional de Indonesia hecho con raíces, cortezas, flores, semillas, hojas y frutos*

**Yang ti: término javanés que significa «abuela», tomado del término eyang putri, la mujer a la que admiras.*

**pasar: vocablo empleado para designar un mercado tradicional en indonesio.*



**“Feminist Movement”
[Movimiento feminista]**

de Karina Tungari @_katung_
(Hamburgo, Alemania)

—
Mientras más mujeres apoyen a
otras mujeres, más rápido veremos el
progreso. Juntas somos más fuertes y
logramos todavía más impacto.

Nuestra arepa: Cocina en resistencia

ALEJANDRA LAPREA
@alejaprea | Caracas, Venezuela

**Vivo en un país de lo imposible, donde
no caen bombas pero padecemos una
guerra.**

**Una guerra que existe solo para quienes
habitamos este territorio.**

**Vivo en un país que nadie entiende,
que poca gente realmente ve, donde
conviven varias realidades, y donde la
verdad es asesinada a cada rato.**

Vivo en un país al que se le está cobrando la osadía de pensarse a si mismo, de desafiarse a entender la vida de otra forma.

Vivo en un país de mujeres a las que les ha tocado inventar y reinventar, una y otra vez, su forma de vida, de resolver las cosas.

Vivo en Venezuela, una amenaza inusual y extraordinaria.

Desde el 2012 mi país está sometido a una guerra no convencional. No hay ejércitos definidos, ni poder de fuego. Su objetivo es dislocar, distorsionar la economía, afectar a todos los hogares, la vida cotidiana, la capacidad de un pueblo de soñar y mantener una alternativa política diferente a la democracia patriarcal, burguesa y capitalista.

Las mujeres venezolanas son las principales víctimas de esta guerra económica. Ellas, sobre las que histórica y culturalmente recaen las responsabilidades de cuidado, son las más afectadas y exigidas. Sin embargo, en estos años de bloqueo económico y financiero, las venezolanas pasaron de ser víctimas a protagonistas en la primera línea de defensa del territorio.

Las batallas se dan desde los barrios, las cocinas, pequeños huertos. Se defiende el derecho de niñas y niños de ir al colegio, y se les garantiza algo tan sencillo como unas arepas para el desayuno.

La arepa es una especie de pan de maíz que se puede hacer frita, asada o al horno, dulce o salada, que sirve para acompañar comidas o de plato principal. Es un alimento básico en la dieta de las y los venezolanos.

Las arepas en Venezuela significan cultura, familia, soberanía alimentaria, recuerdos de

Las arepas
nos conectan
como pueblo
a las culturas
precolombinas
del maíz, a una
resistencia de más
de cinco siglos. Son
el Caribe que se
expresa diferente
en tierra firme.
Son un acto de
resistencia.

infancia, las manos expertas de las abuelitas haciéndolas redondas, la tibieza que reconforta después de un malestar.

Las arepas nos conectan como pueblo a las culturas precolombinas del maíz, a una resistencia de más de cinco siglos. Son el Caribe que se expresa diferente en tierra firme. Son un acto de resistencia.

Cuando mi madre era niña hacer arepas empezaba en la madrugada, con el maíz seco. Las mujeres se levantaban y ponían los granos en pilones de madera y con pesados mazos los golpeaban hasta despojarlos de una cubierta que los cubre. Luego los cocían en agua hirviendo, dejaban reposar y molían hasta convertirlos en masa y, finalmente, en

redondas arepas. El proceso tardaba horas y exigía un gran esfuerzo físico.

A mediados del siglo XX una empresa venezolana industrializó la elaboración de harina de maíz. Para toda una generación pareció un acto de liberación ya que ahora contaban con una harina a la que con solo agregar agua les permitía tener arepas calientes en 45 minutos.

Pero esto significó que esa misma generación perdiera el conocimiento tradicional de su elaboración. Mi abuela era experta en hacer arepas, mi madre lo vivió de niña, y ya para mí la harina venía en un paquete.

En la guerra sin cuartel, la harina precocida de maíz empezó a ser utilizada como arma de guerra por la misma empresa que la inventó y que ya no era tan venezolana: actualmente empresas Polar es una transnacional.

Las mujeres empezamos a recordar a partir de hablar con las más viejas. Buscamos en el fondo de los armarios los molinos de las abuelas, esos que no habíamos querido botar por cariño. En algunas familias aún se procesaba el maíz de forma tradicional para las fiestas importantes. En algunos pueblos aún

existían los pilones comunitarios conservados como parte de la historia local o porque pequeñas empresas familiares se negaron a morir. Todas esas experiencias de resistencia cultural se activaron y fuimos más allá e inventamos nuevas arepas.

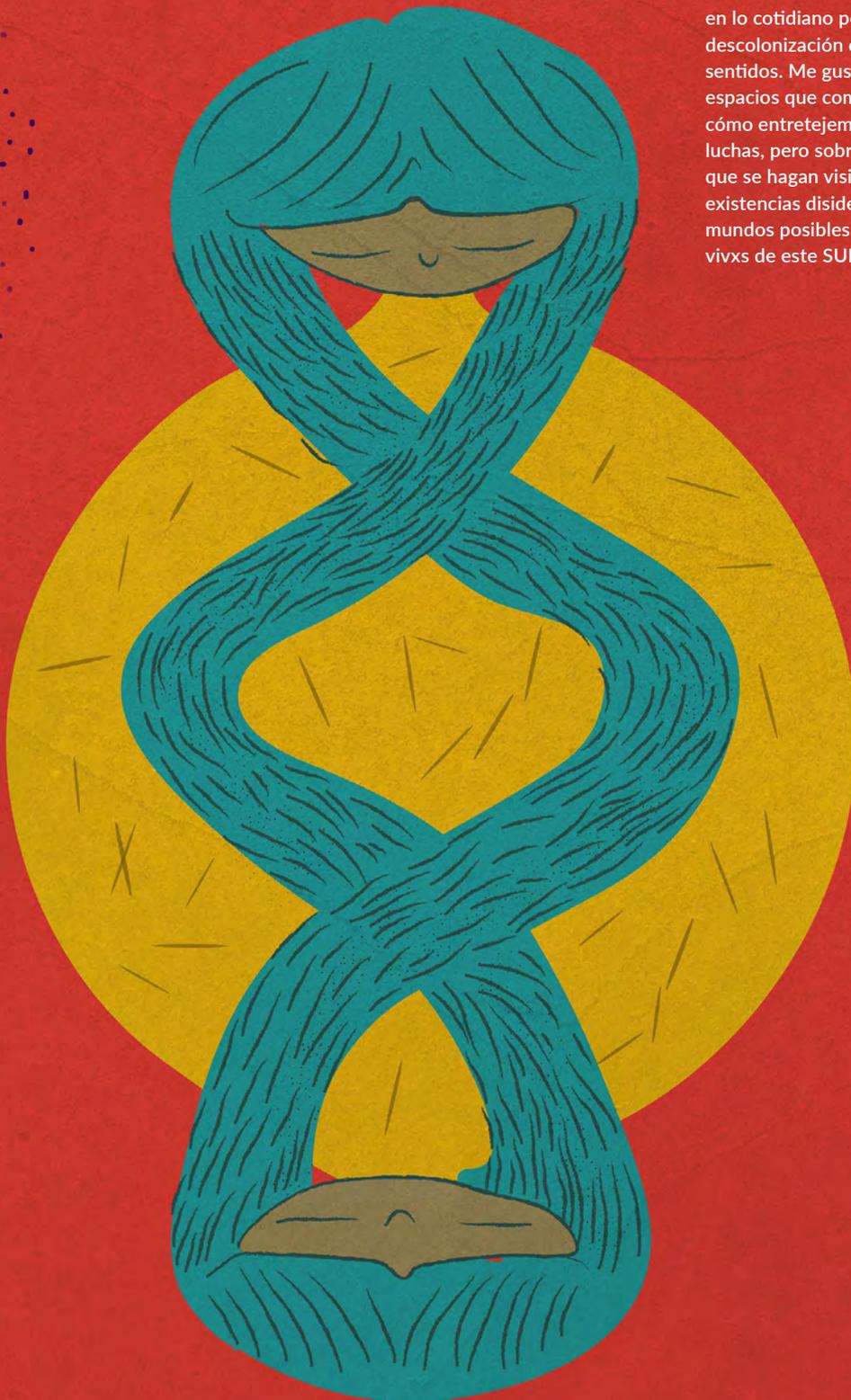
Hoy sabemos que para resistir no podemos depender de un solo alimento, y aunque las arepas de maíz son las favoritas de todos y todos, hemos inventado recetas de arepas de batata (boniato), yuca (mandioca), ayúama (calabaza), apio de raíz.

Hemos aprendido que casi con cualquier tubérculo podemos hacer arepas. Las empresas comunales han desarrollado procesos semi industriales de elaboración de harina precocida de maíz. Es decir, hemos recobrado las arepas y su elaboración como un bien cultural común. ■

“Entretejidas”

por Surmercé @surmercé
(Santa Marta, Colombia)

—
Mi activismo es una apuesta en lo cotidiano por la descolonización de los sentidos. Me gusta crear espacios que comunican cómo entretejemos nuestras luchas, pero sobre todo, que se hagan visibles (r) existencias disidentes, otros mundos posibles, y cuerpos vivxs de este SUR.



Entretejidas

Surmercé

Cuidémonos entre nosotras

by Marga RH @Marga.RH
(Chile, UK)

Mientras seguimos poniendo esfuerzo en nuestras luchas, recordemos lo primordial de apoyarnos mutuamente, de creernos, de querernos. Cuando este sistema nos violenta debemos

darnos tiempo para cuidar de nuestra salud (física y mental), la de nuestras compas, y entender que cada una lleva historias únicas que nos hacen luchadoras en resistencia.



Cuidémonos entre nosotras

Esmeralda se apodera de Internet: cómo las redes sociales han ayudado a las mujeres romaníes a recuperar su visibilidad

ÉMILIE HERBERT-PONTONNIER

@romani.herstory | Bélgica

¿Se acuerdan de Esmeralda, la exótica heroína «gitana» nacida de la pluma del gigante literario francés, Víctor Hugo, y popularizada por los Estudios Disney con su Jorobado de Notre Dame? En esta querida película de animación, Esmeralda es una mujer de piel oscura, con tupido cabello y cejas negras. Joyas de oro, un escotado vestido que le deja los hombros descubiertos, largas faldas coloridas y una pandereta completan su atuendo y contribuyen a moldear una imagen de la feminidad romaní que sigue siendo popular desde el estreno de la película en 1996.

Como mujer francesa de ascendencia romaní, nacida en 1986, no puedo fingir que mi infancia no estuvo marcada por *El Jorobado de Notre Dame*. Vi la película cuando tenía diez años, y en esa época, Esmeralda era el único ejemplo femenino romaní de la cultura popular que podía admirar. Ella no reflejaba mi experiencia, pero se parecía vagamente a mi madre y, lo que es más importante, era mi única opción en un mundo de princesas de Disney con piel blanca y ojos azules.

Las raíces romaníes de mi familia materna eran algo que mi madre y mi padre me aconsejaban no discutir en público, y, especialmente, no en la escuela. En la imaginación popular, el pueblo rom estaba (y sigue estando) frecuentemente asociado con la ilegalidad y el desorden. Mi identidad estuvo entonces definida por el secreto, la vergüenza y el trauma intergeneracional. Más tarde, descubriría que este secreto es muy común entre las familias romaníes: al instar a sus niñas a esconder su etnia, los padres y las madres lxs protegen de un mundo que, históricamente, ha sido hostil con su otredad prescripta. Es una estrategia de supervivencia.

La representación de las mujeres romaníes en la cultura popular no ha mejorado en estos veinte años. En muchos países de Europa, la gente rom todavía enfrenta la exclusión social, la falta de acceso a servicios de salud y educación de calidad, y también los desafíos que representa encontrar empleo y vivienda adecuada. Las mujeres romaníes son estadísticamente más propensas a experimentar ataques y abusos sexuales que las mujeres no rom. Los medios han contribuido en gran medida a configurar una imagen de la femineidad romaní que, o bien fetichiza a las mujeres romaníes (como adivinas, brujas, o criaturas míticas exóticas), o bien las desacredita (como pordioseras sucias y analfabetas). La escasez y el blanqueamiento de

los personajes femeninos romaníes dentro de la cultura popular han contribuido a negar nuestra humanidad más básica.

Sin embargo, las mujeres romaníes son una parte esencial de las sociedades europeas: como ciudadanas, artistas, científicas, escritoras y activistas, las mujeres romaníes han contribuido a mejorar sus ámbitos de muchísimas formas. Muchas de ellas han dejado su marca en disciplinas tan variadas como las artes, la política, las STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemática) o la moda. No sufrimos en absoluto una falta de ejemplos positivos: sufrimos la falta de visibilidad.

Como feminista orgullosa, siempre me ha interesado la idea de recuperar la historia de la que fuimos elididas como mujeres, de escribir nuestra propia «herstory» centrada en nuestras experiencias. Así que cuando, en el Día Internacional de la Mujer 2020, entré a la plataforma Instagram para crear una nueva cuenta, naturalmente, la llamé @romani.herstory. Yo tenía poca experiencia con las redes sociales, de hecho, ni siquiera tengo un teléfono inteligente (¡y rápidamente entendí que esto sería problemático!), pero esperaba que @romani.herstory podría, de alguna manera, ayudar a pluralizar las representaciones de mujeres romaníes. Dos o tres veces por semana, escribo y publico una corta biografía que da cuenta del recorrido vital de una mujer de ascendencia romaní, una heroína o una pionera olvidada que se rehúsa a amoldarse a los estereotipos. En esta cuenta, pueden encontrarse las historias de Panna Cinka, la violinista húngara del siglo XVIII que desafió las convenciones de género de su época; de Soraya Post, la política y activista por los derechos humanos sueca; de las actrices y raperas serbias Simonida y Sandra Selimović; o de Ellen Chapman, la extraordinaria domadora de fieras

Las mujeres romaníes participan activamente de este cambio de paradigmas y, a través de sus conversaciones, corporizan lo que es tan raro que tengan permitido en los medios dominantes

del siglo XIX, también conocida por su nombre artístico «Madame Pauline De Verre, la Dama de los Leones».

Elegí Instagram porque me permitía ofrecer retratos cortos, accesibles y atractivos que, potencialmente, podían alcanzar un público amplio y diverso. Pronto, tuve que organizar mi tiempo para responder a los mensajes diarios de apoyo que enviaban (en su mayor parte, pero no exclusivamente) mujeres romaníes. Me mandan con regularidad los nombres de mujeres cuyas historias mis «seguidoras» quisieran ver publicadas en la cuenta. El lanzamiento de @romani.herstory me hizo entender que, en línea, se pueden construir formas alternativas y colaborativas de producción de conocimiento, y, a nivel personal, me ha ayudado a configurar con más confianza mi identidad como mujer joven de ascendencia romaní que vive en la era digital. Internet y las redes sociales han permitido a las mujeres romaníes crear nuevos modelos de activismo y conectarse más allá de las fronteras geográficas. Ahora, las mujeres de distintos ámbitos de la vida pueden interactuar con mayor facilidad, y compartir estrategias de resistencia, mientras se conectan a partir de diversos elementos de una herencia étnica y cultural compartida. En particular, las redes

sociales en línea ofrecen la oportunidad de crear nuevas definiciones y nuevas imágenes de la cultura romaní que, de todos modos, sigue siendo en gran medida invisible en los medios tradicionales. Las mujeres romaníes participan activamente de este cambio de paradigmas y, a través de sus conversaciones, corporizan lo que es tan raro que tengan permitido en los medios dominantes: ser graciosas, creativas, inteligentes, traviesas, curiosas, complejas, y solidarias unas con otras. Al adueñarnos de estos espacios virtuales, estamos afirmando que nuestra existencia es valiosa, en un mundo que nos lo ha negado durante siglos.

Sin embargo, soy consciente de que la celebración de cosas como la cuenta de Instagram @romani.herstory podría parecer algo elitista para las mujeres romaníes vulnerables, que pueden tener problemas más urgentes que desplazarse por la pantalla de la red social. Además, muchas mujeres rom pueden no tener acceso a las tecnologías de la comunicación, o pueden carecer del conocimiento digital requerido para utilizar eficazmente las redes sociales. En otras palabras, las chicas romaníes a quienes yo quisiera inspirar con mis «herstorias» pueden,

simplemente, no ser capaces de leerlas nunca.

Es por esto que, dos meses después de inaugurar @romani.herstory, decidí avanzar con el proyecto y crear una cuenta Ko-Fi. Ko-Fi es como un frasco para propinas virtual: la plataforma permite que cualquier persona que tenga una cuenta de PayPal pague un pequeño monto de dinero por un contenido que aprecia. Decidí que, todos los meses, donaría el dinero que había reunido en Ko-Fi a diferentes organizaciones de base que apoyan a grupos romaníes vulnerables, centrándome particularmente en aquellos que trabajan por el empoderamiento de mujeres y niñas romaníes. La primera organización a la que quise hacer una donación fue E-Romnja, una asociación rumana por los derechos de las mujeres romaníes creada en 2012. En ese momento, E-Romnja estaba reuniendo dinero para su «fondo de ayuda de emergencia COVID-19», que apunta a proveer comestibles, alimentos no perecederos, pañales, jabón, desinfectante y otros elementos básicos a las familias romaníes necesitadas de provisiones. La respuesta fue entusiasta: en menos de cuatro días alcancé mi objetivo inicial de 100 euros, con donaciones que iban desde 1 euro hasta 30 euros: cada persona participaba con lo que podía. Si bien era virtual, la campaña de recaudación de fondos demostró que el proyecto podía asentarse más en la realidad social y, por lo tanto, ser más efectivo para generar soluciones colectivas, feministas e inclusivas que mejoren las vidas de las mujeres romaníes en todas partes.

No quiero caer en las trampas del utopismo tecnológico y asumir que las nuevas tecnologías resolverán el problema del antigitanismo de un día para el otro: de hecho, el discurso de odio en línea contra las personas rom y nómadas sigue siendo una preocupación para la mayoría de nosotrxs. Sin embargo, las tecnologías digitales y las redes sociales nos ayudan a

crear cambio social y visibilidad más allá de las representaciones estereotipadas que los medios dominantes siguen usando para describir nuestras experiencias. Nuestras realidades ya no pueden ser silenciadas. Esmeralda se ha apropiado de Internet y está reclamando su lugar en la mesa. ■

Nuestras realidades
ya no pueden
ser silenciadas.
Esmeralda se
ha apropiado de
Internet y está
reclamando su lugar
en la mesa.

“Si las marronas lo permiten”

de Nayare Soledad Otorongx Montes

Gavilan @paellaypaille

(Madrid, España)

—
En un estado racista, de cuyo nombre no quiero acordarme, vivía el color de la tierra, el color del oro, el color de lo sagrado. Nos encargamos de proteger nuestros cuerpos.







**“Fabrics, Passion, and
Rebellious Fashion”
[Telas, pasión y moda
rebelde]**

de Salma Soliman @salamii360
(Los Ángeles, Estados Unidos)

—
Mi existencia es tanto una forma de rebelión como de rechazo. Estoy siempre creando el diseño de mi propia existencia en este mundo, en mis propios términos. Mi guardarropa encarna creatividad, vitalidad y confianza que trabajan activamente para rechazar las estructuras y normas del patriarcado y del capitalismo.

Nuestro barrio, nuestras redes, nuestra fuerza

MARTA PLAZA FERNÁNDEZ

@gacela1980 | Madrid, España

Tejer redes en las que nos sostenemos unas a otras: esa potencia es la realidad feminista que quiero compartirles. Redes que cristalizan de distintas maneras, que surgen de nuestra vulnerabilidad compartida, y que nos hacen a todas más fuertes.

Las calles de Chamberí, mi barrio en Madrid, se volvieron más hogar que nunca tras las asambleas en las plazas que nos trajeron el movimiento ciudadano originado el 15 de mayo de 2011 en una manifestación. Pienso cómo en estos años nos hemos conocido, y hemos podido asociar caras, voz y sonrisas con tantos vecinos y vecinas que eran solo figuras sin nombre y sin historia, con quienes nos cruzábamos sin vernos, sin escucharnos. Pienso cómo nos hemos implicado y comprometido; cómo hemos tejido una comunidad palpable, tangible; cómo hemos ido avanzando de la mano en la construcción del mundo nuevo más habitable que queremos y que nos urge crear.

Un grupo de vecinas activistas y utópicas, en el mejor de los sentidos que puede tener la palabra utopía, el que nos mueve a la acción para hacerla real, ese grupo fue, prácticamente, el primero que reaccionó diferente cuando compartí con ellas parte de mi historia y de mi identidad. Con ellas compartí mi diagnóstico psiquiátrico, mis múltiples ingresos en el hospital, la cantidad de pastillas diarias que me acompañaban, mi certificado de discapacidad, mi dificultad para mantener a salvo el vínculo vital que periódicamente se me deshace en las manos.

Estas vecinas, amigas, compañeras, vínculos, amores, no solo no se alejaron de mí tras conocer a quien otras personas etiquetaron como problemática, manipuladora, egoísta, sino que se convirtieron en mi principal red de afectos y de apoyo mutuo. Decidieron navegar conmigo también cuando el mar se agitará por las tormentas. Estas personas han dado un sentido distinto a mis días.

Nuestra realidad feminista en construcción también pasa por llevar el “yo te creo, hermana” que utilizamos cuando una compañera ha sufrido una agresión machista, a las violencias que las

Esta red de afectos,
estas vecinas-
amigas-amores-
compañeras,
respetan mi
veto al ingreso
hospitalario, y
sostienen conmigo
cada crisis que
tengo desde
entonces

mujeres psiquiatrizadas hemos vivido a manos del propio sistema psiquiátrico y sanitario que debía ayudarnos (y en vez de ello, a menudo, es un nuevo verdugo que nos vuelve a traumatizar y a dañar). Y pasa necesariamente por el respeto a nuestras decisiones; por no robarnos la agencia y la capacidad de dirigir nuestros pasos a uno u otro lugar; por escuchar nuestras narrativas, deseos, necesidades... sin pretender imponernos otras que nos sean ajenas. Pasa por no deslegitimar nuestro discurso, aludiendo a nuestra etiqueta diagnóstica, a nuestra locura.

Con estas transformaciones, cada ingreso en Psiquiatría no hizo desaparecer los vínculos que hubiera podido construir, sino que esta red permanecía a mi lado, sus integrantes se turnaban para que cada día no faltasen las llamadas, las visitas, para que les sintiera todo lo cerca que puedes sentir a alguien cuando te separan las puertas cerradas con llave (y lamentablemente, abiertas al maltrato) de una

Exploramos también los límites del autocuidado y la fortaleza de los cuidados colectivizados y redistribuidos para que no sean carga que nos doble la espalda; aprendimos seguimos, aprendiendo hoy, sobre el goce y disfrute de los cuidados elegidos.

unidad de encierro psiquiátrico. A través del calor y del cariño de mi gente podía reconstruir el vínculo vital que se me había vuelto a quebrar.

El salto aún mayor fue cuando, ya consciente de las numerosas violencias y maltratos del sistema psiquiátrico (donde, entre otras agresiones, pasé días atada a una cama con correas, haciéndome mis necesidades encima), decidí no volver a ingresar.

Esta red de afectos, estas vecinas-amigas-amores-compañeras, respetan mi veto al ingreso hospitalario, y sostienen conmigo cada crisis que tengo desde entonces. Sin internaciones, sin violencias. Hacen turnos de acompañamiento cuando mi vínculo vital está tan roto que siento un riesgo grande que no puedo sostener sola. Organizan acompañamientos en grupos de WhatsApp. Reparten cuidados y responsabilidades para que nadie se sienta sobrepasada y a causa de una sobrecarga individual, las decisiones se tomen desde el miedo y la necesidad de control en vez de primar el acompañamiento y los cuidados.

La primera crisis que pudimos sostener juntas de esta manera, sin ingreso psiquiátrico, supuso un cambio brutal en mi vida. Fueron meses de riesgo vital, de sufrimiento intenso y de muchos miedos para mi gente y para mí. Pero remontamos juntas, y solo me sale pensar que, si pudimos salir de aquella, podremos encontrar también la forma de salir adelante en todas las dificultades y crisis que puedan llegar.

Estas realidades feministas que construimos día a día siguen ampliándose, creciendo y tomando distintas formas. Aprendemos juntas, crecemos juntas. Al alejarnos del asistencialismo, uno de los primeros aprendizajes fue que, en realidad, no había una persona que recibiera cuidados (porque tenía la etiqueta psiquiátrica) y otras que, al otro lado de la línea de la cordura/locura, ayudasen. Aprendimos -aprendemos- a movernos en otra clave: la del apoyo mutuo, la de cuidar y ser cuidada, la de cuidarnos juntas. Exploramos también los límites del autocuidado y la fortaleza de los cuidados colectivizados y redistribuidos para que no sean carga que nos doble la espalda; aprendimos -seguimos aprendiendo hoy- sobre el goce y disfrute de los cuidados elegidos.



“Healing Together”

[Sanar juntxs]

de Upasana Agarwal @upasana_a
(Kolkata, India)

Uno de los aprendizajes recientes se relaciona con cuánto nos costó empezar a integrar el dinero como otro factor más del apoyo mutuo que ejercemos y recibimos todas. Nos costó darnos cuenta de cómo el capitalismo interiorizado nos seguía vertebrando en nuestra relación con el dinero, y que, si bien nadie

esperaba que se “debieran” los tupperts de lentejas que nos cocinábamos entre compañeras en momentos en los que comer o cocinar fuera una tarea difícil, las expectativas en relación con el dinero eran distintas. Frases como “tanto tienes, tanto vales” se nos cuelan dentro sin analizarlas críticamente. Es fácil seguir pensando que el dinero

que cada una maneja tenga que ver con el esfuerzo realizado para ganarlo, y no con otros condicionantes sociales alejados del mérito personal. Incluso en esta red de apoyo mutuo sólidamente establecida, redistribuir el dinero en el grupo en función de necesidades -y sin cuestionarlas- seguía siendo una realidad lejana a nuestra cotidianeidad. Por eso, es algo que también hemos empezado a trabajar y a pensar grupalmente en los últimos tiempos. Queremos acercarnos más a ese mundo anticapitalista en el que el apoyo mutuo es la manera en que elegimos estar en el mundo, y eso pasa por deconstruir también nuestra relación personal y colectiva con el dinero y con el capitalismo interiorizado.

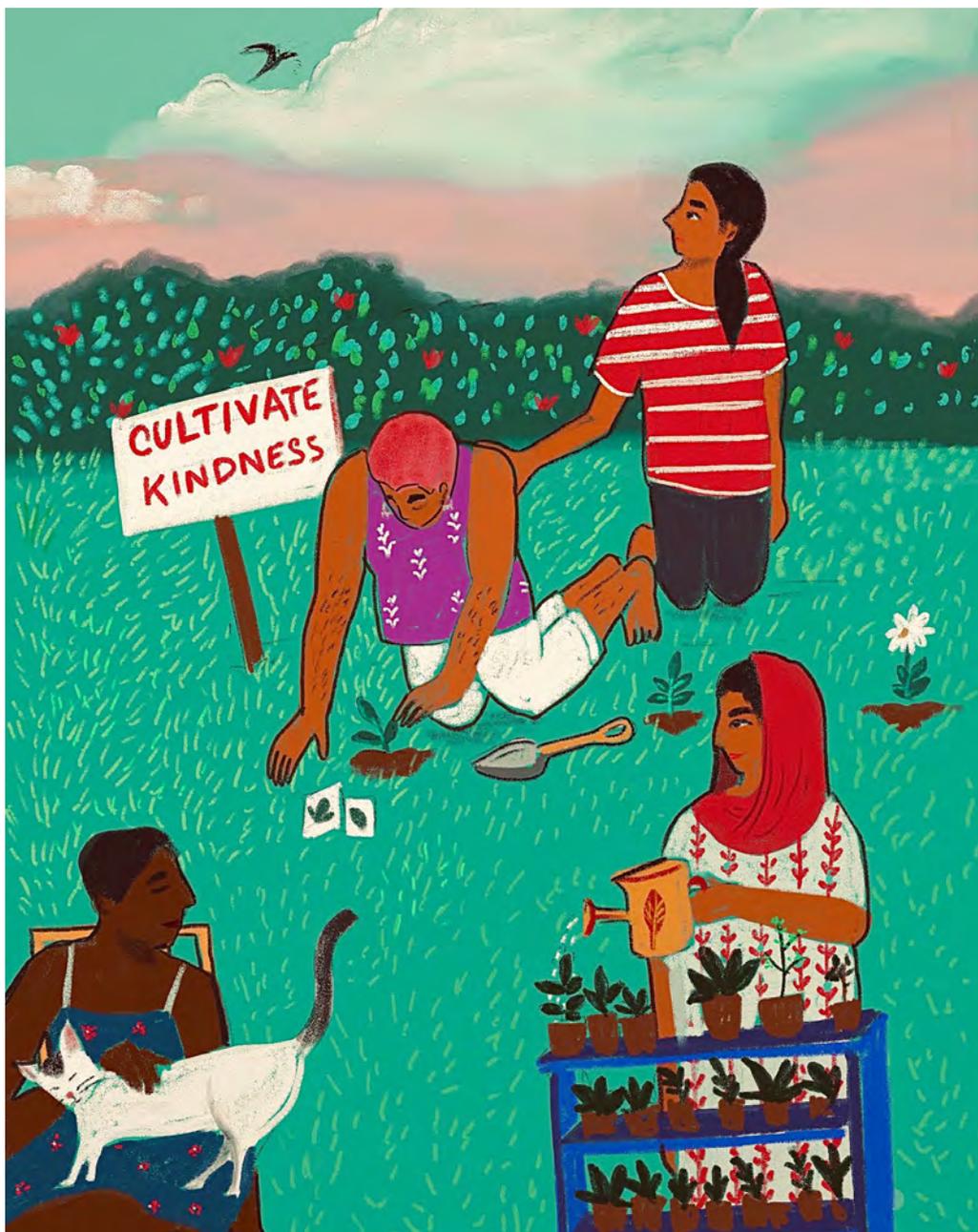
En estas realidades feministas sabemos también que el aprendizaje no termina, que el camino se sigue labrando según lo recorremos. Sigue habiendo mucho por hacer para seguir cuidándonos, para seguir ampliando miradas y para hacernos conscientes de los desequilibrios de poder que persisten, de los privilegios que sí ostentamos y seguimos ejerciendo, sin darnos cuenta de las violencias que reproducen.

Con mucho camino recorrido, tenemos aún mucho por delante que revisar para seguir acercándonos al mundo nuevo que llevamos en nuestros corazones (y algunas también en nuestras cabecitas locas). Racismo, clasismo, adultocentrismo, locofobia, gordofobia, machismos que persisten en nuestros compañeros.

Entre los aprendizajes pendientes, necesitamos, desde luego, construir nuestro futuro habitable desde un feminismo verdaderamente interseccional en el que todas tengamos espacio, en el que las realidades y opresiones de otras compañeras sean tan importantes como las propias. Necesitamos también avanzar en la horizontalidad cuando construimos en

colectivo, deshacernos de los egos, de los protagonismos, para convivir de otra manera con la necesidad de reconocimiento. Y también seguir dando pasos desde la conciencia de que lo personal siempre, siempre es político. Cómo nos relacionamos o vinculamos entre nosotres no puede quedar relegado a lo privado, ni quedar silenciado: otros amores son posibles, otros vínculos y familias son necesarias, y también las estamos inventando.

El mundo nuevo que queremos crear, en el que necesitamos crear, es ese mundo amable -que podremos amar, del que podremos sentirnos orgullosas- en el que cabrán todos los mundos. Seguimos en ello. ■



“Healing Together”

[Sanar juntxs]

de Upasana Agarwal @upasana_a

(Kolkata, India)

Pensar a activistas y feministas como sanadorxs y seres nutrientes del mundo, en medio de la lucha contra la creciente presencia de la derecha reaccionaria, la supremacía blanca y el

cambio climático. Este artículo señala cómo nuestra realidad feminista pone en acción la ternura, la solidaridad y la empatía al señalar y desafiar el *statu quo* para liberarnos a todxs.

“Are You Really Strong?”
[¿Eres fuerte de verdad?]

de GonzoDen @GonzoDen
(Bishkek, Kirguistán)







“Ashawo Work na Work”: Cómo lxs jóvenes feministas de Ghana están haciendo realidad los futuros feministas

FATIMA B. DERBY

@fatima_derby | Accra, Ghana

En 2017, la campaña de AWID #PracticaSolidaridad destacó cómo lxs jóvenes feministas podían construir un futuro feminista apoyándose mutuamente, participando en conversaciones interregionales entre ellxs, marchando en solidaridad con otrxs activistas y abriendo canales de colaboración entre los movimientos. En la práctica, la solidaridad feminista y la acción colectiva requieren, en primer lugar, que comprendamos y reconozcamos que nuestras experiencias, aunque similares en algunos aspectos, también son únicas y distintas en otros.

Nuestras identidades diferenciales, tales como nuestro género, raza, clase social, religión, etnia, orientación sexual, capacidad o discapacidad, influyen en cómo nos tratan los sistemas de opresión. El reconocimiento de estas diferentes experiencias es lo que nos ayuda a identificar los puntos en común, así como la acción dentro de nuestros movimientos. Esta comprensión de la solidaridad es clave en el activismo y la organización feministas.

Maame Akua Kyerewaa Marfo es una de las organizadoras del Colectivo Feminista Joven, un grupo feminista con sede en Accra que se define por su compromiso de continuar con la potencia extraordinaria de sus antepasadas feministas. Para Maame, la práctica de la solidaridad se convierte en una realidad feminista cuando toma la decisión consciente de incluir y hacer de las mujeres con distintos orígenes e historias el foco de su activismo y acción organizativa. Y comenta: “La solidaridad feminista es estar al lado de todas las personas que existen en los distintos márgenes de la sociedad, incluso cuando sus experiencias son diferentes a las mías”.

bell hooks nos dice que “La solidaridad no es lo mismo que el apoyo. Para poder experimentar la solidaridad, debemos tener una comunidad de intereses comunes, compartir creencias y metas alrededor de las cuales poder unirnos, para construir sororidad. El apoyo puede ser algo ocasional. Puede darse y retirarse con la misma facilidad. La solidaridad requiere de un compromiso continuo y sostenido”.

En abril de 2019, la furia se apoderó de las cuentas de Twitter de Nigeria al conocerse la noticia de la detención ilegal de más de 100 mujeres por sospecha de trabajo sexual. Las detenciones, que hoy se conocen como la Redada de la Policía de Abuja, fueron realizadas por el grupo de trabajo conjunto de

la Administración del Territorio Capital Federal (FCTA, por sus siglas en inglés) y el Cuerpo de Policía de Nigeria. Las mujeres fueron detenidas en calles, restaurantes, clubes y salones, acusadas de ser trabajadoras sexuales y sometidas a extorsión por parte de la policía. A muchas de estas mujeres se les pidió que pagaran una multa de 8 dólares (N3.000) o, de lo contrario, tendrían que cumplir con una condena de un mes de prisión. Ocho dólares pueden parecer una pequeña cantidad para algunas personas, pero, en un país donde el salario mínimo es de unos 3 dólares al día, es una cantidad significativa para muchas personas. Las mujeres que no pudieron pagar las multas fueron agredidas sexualmente por la policía.

La redada de la policía de Abuja y la detención ilegal de mujeres bajo sospecha de estar ejerciendo trabajo sexual muestran a qué punto el estigma del trabajo sexual está enraizado en nuestras sociedades e instituciones. Las mujeres que eligen vivir libremente, vestirse como quieren, ir a donde prefieran y en el momento que lo deseen son consideradas a menudo como “depravadas sexuales”. Y el estigma asociado con la desviación sexual expone a las mujeres a mayores riesgos de violencia. Desafortunadamente, la policía que supuestamente debería proteger a las mujeres se convierte en embajadora de la violencia estatal. Tras la redada, las organizaciones por los derechos de las mujeres y las feministas africanas que viven en África y en la diáspora utilizaron las redes sociales para expresar su ira y frustración por la opresión institucionalizada de las mujeres. Fruto de estas conversaciones, #SayHerNameNigeria (Diga Su Nombre Nigeria) – una adaptación del movimiento Say Her Name (Diga su Nombre) – fue acuñado por la feminista nigeriana Angel Nduka-Nwosu. El movimiento Say Her Name, según explica en su Declaración de Misión, es un “movimiento que denuncia

La solidaridad feminista es estar al lado de todas las personas que existen en los distintos márgenes de la sociedad, incluso cuando sus experiencias son diferentes a las mías

la violencia policial contra las mujeres, niñas y *femmes* negras y que exige que sus historias se integren en los llamamientos a la justicia, las respuestas políticas contra la violencia policial y las representaciones mediáticas sobre la brutalidad policial”.

La primera vez que escuché la noticia sobre la redada de la policía de Abuja, me horroricé y me enfurecí. Sabía que tenía que hacer algo, así que me puse en contacto con algunas feministas nigerianas y les pregunté cómo podía ayudar. Me agregaron a un grupo organizador de Whatsapp desde el cual se estaba planeando protestar en Lagos y en Abuja. Me ofrecí como voluntaria para organizar una marcha de solidaridad en Accra, que fue aceptada de inmediato. Me puse en contacto con otrxs jóvenes feministas en Accra, incluyendo lxs compañerxs del Colectivo de Jóvenes Feministas y comenzamos a organizar una marcha de solidaridad.

Como Maame, Jessica Armooh forma parte del Colectivo de Jóvenes Feministas de Accra. Las innumerables experiencias de acoso sexual que había sufrido por parte de agentes de la policía en los puestos de control de carreteras, le dieron motivos suficientes para marchar en solidaridad con el Movimiento Say Her Name de Nigeria. Contaba que “la redada de la policía de Abuja

puso de manifiesto que las cosas están muy mal para las mujeres, especialmente, para las mujeres solteras con las que interactúan estos agentes de policía. Sin embargo, también fue estupendo saber que, como mujeres, nos solidarizamos unas con otras, nos defendemos y abogamos por las demás”.

Organizar y marchar fue una experiencia muy intensa y aterradora para mí. Movilizar a la gente para protestar contra la violencia policial significó también lidiar con la policía de Ghana. Contacté a la Policía de Ghana para notificarles de nuestra propuesta de marcha y me invitaron a la Jefatura Regional de Policía de Accra para responder algunas preguntas sobre la marcha, sus organizadorxs y participantes. Después de asegurarles que se trataba de una marcha pacífica y que no éramos una “organización terrorista”, me informaron sobre el procedimiento para obtener una escolta policial para la marcha. Aunque estaba un poco asustada y preocupada por mi seguridad, mi compromiso de estar junto a otras mujeres para exigir justicia me dio el valor que necesitaba.

A pesar de la inquietud que me generó la marcha, fue una experiencia empoderadora para Nana Akosua Hanson, una joven

feminista ghanesa y la directora de Drama Queens (Reinas del Drama)- una organización de teatro político que emplea las artes para el activismo por los derechos humanos. Antes de ese día, Nana Akosua nunca había participado en una protesta. Dice que fue una experiencia liberadora. En ese momento, sintió el poder del movimiento con más fuerza -al formar parte de la mayor marcha de mujeres en el Reino Unido y en diferentes ciudades de Nigeria.

“La marcha de solidaridad me enseñó cómo se manifiesta la solidaridad feminista : reuniendo a feministas de diferentes continentes, en el espacio virtual y en las calles de Accra, por la liberación de las trabajadoras sexuales que habían sido tratadas brutalmente por la policía e ignoradas por sus dirigentes”.

Para Nana Yaa Konadu Agyepong, joven escritora feminista ghanesa, marchar por las calles de Accra y oponerse enérgicamente a la violencia estatal contra las mujeres fue una experiencia catártica. Ella es consciente de que los sistemas de opresión tienen mucho en común entre ellos, independientemente del país en el que existan. “En Ghana también existen instancias en que la fuerza policial actúa de forma violenta con las mujeres. Nuestra protesta fue por las mujeres de Abuja, pero también por todo lo que no se les permite a las mujeres por ser mujeres; ya sea porque están yendo a un club o trabajando en Abuja o conduciendo en Accra”.

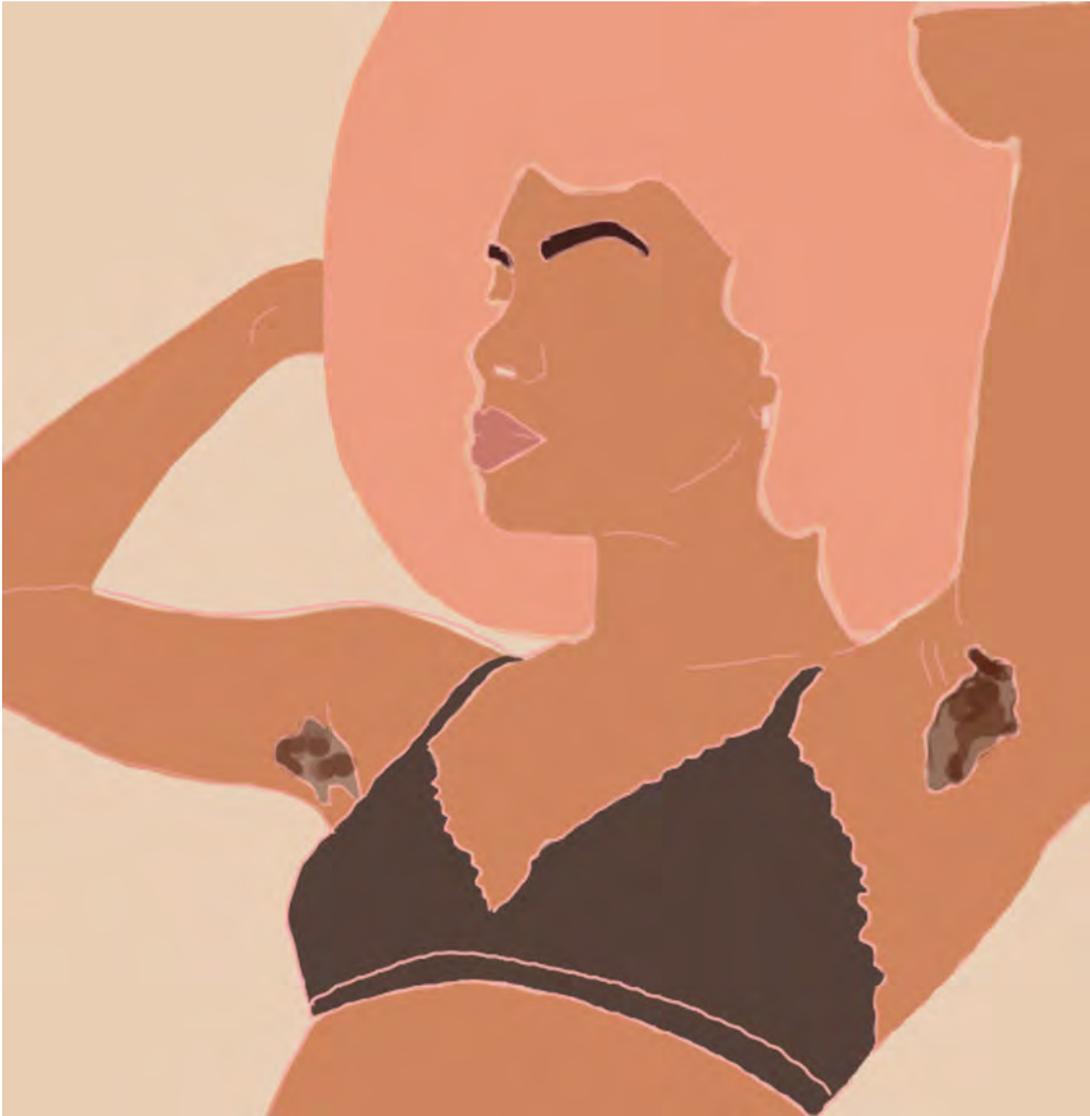
Esta adaptación transcontinental del lenguaje y las acciones de resistencia dicen mucho sobre las similitudes de las experiencias de las mujeres negras en todo el mundo con respecto al patriarcado, la raza y otras formas de violencia estructural. Nuestras luchas están conectadas -el principio central de la campaña

Nuestras luchas están conectadas, -el principio central de la campaña #PracticaSolidaridad se ha convertido en una realidad feminista.

#PracticaSolidaridad se ha convertido en una realidad feminista. Y esta realidad feminista es una fuente de esperanza para Nana Yaa.

“Tenemos un largo camino por recorrer. Contamos con algunos progresos. Soy consciente de que es la fuerza colectiva de los esfuerzos individuales lo que nos conseguirá la libertad.

Marchar hacia el Alto Comisionado de Nigeria en Accra, cantando a viva voz “Ashawo work na work” fue liberador. Nos ayudó a afirmar nuestra agencia y nos brindó el poder y la confianza para hacer frente a la opresión del Estado. Para mí, ese fue un futuro feminista que se materializó en nuestro momento presente. ■



**“Let it Grow”
[Déjalo crecer]**

de Gucora Andu @gucora.andu
(Nairobi, Kenia)

Una mujer negra con los brazos en alto, despreocupada por sus axilas tupidas al descubierto. En muchas sociedades, el vello de

las axilas en las mujeres es tabú, mientras los hombres no enfrentan esa vigilancia. La idea de que no afeitarse puede ser una opción es un importante paso para replantear este asunto.

Popularizar las realidades feministas invisibles

DR. PRAGATI SINGH

@Dr.PragatiSingh | Delhi, India

En 2019, fui invitada por la BBC para hablar en la *100 Women Conference* en Delhi, India. El tema era «El futuro del amor, las relaciones, y las familias». El público presente en el gran salón consistía mayoritariamente en jóvenes indixs: estudiantes universitarixs, profesionales, activistas, etc.

Creo que la única manera de comenzar a pensar en un futuro es empezar por ubicarnos firmemente en nuestras realidades actuales. Entonces, inicié mi ponencia con una «estimulación de ideas».

«Voy a decir siete términos separados por pausas, y me gustaría que ustedes observaran la imagen mental que cada término evoca en sus mentes. Pueden cerrar los ojos ahora. ¿Listxs?», y empecé:

- Un elefante volador
- Amor
- Una relación íntima
- Una cita romántica
- Matrimonio
- Una familia ideal
- Sexo

«Díganme, ¿cómo era el elefante volador? ¿Alguien vio uno con enormes orejas caídas?» Simultáneamente, les mostré la primera página que aparece cuando se busca en Google este mismo término. Hubo gestos de sorpresa cuando la pantalla se cubrió de imágenes de Dumbo, exactamente lo que todxs habían imaginado.

«¿El amor apareció como un corazón rojo para algunxs de nosotrxs?» Nuevamente, hubo un estruendo de asentimiento y sorpresa en todo el salón cuando les mostré los resultados de Google.

«¿Qué apareció en el caso de ‘relación íntima’? ¿Puede que haya sido un hombre y una mujer en un cálido y romántico abrazo?»

«¿Sus ideas de una cita romántica fueron *también* tan cursis como esto?» La idea de Google de una cita romántica: un hombre atractivo sentado en una mesa frente a una mujer hermosa, con una puesta de sol de fondo. Algunos pétalos de rosa y algunas velas junto a las copas de vino. El salón resonó de risas avergonzadas.

«¿Y así se vio el matrimonio?»

«La familia ideal, ¿fue acaso una con un marido y una esposa y sus dos hijxs, un varón y una niña? Bueno, ¡adivinen!»

«¿Alguien quiere compartir lo que apareció con la palabra sexo? ¿Genitales? ¿Penetración?»

El salón quedó en silencio. A la espera de la siguiente diapositiva hubo risitas ahogadas, que se transformaron en risas, alaridos y aplausos cuando aclaré que no iba a mostrar los resultados de Google para este término.

De todos modos, ¿qué es Google sino un espejo de nuestro pensamiento colectivo? En realidad, no es tan sorprendente que todxs (incluido Google), aparentemente, pensemos en las mismas imágenes. La mayoría de nosotrxs nos damos cuenta rápidamente de que nuestras primeras imágenes instintivas son estereotipadas, limitadas, lugares comunes.

Puede que, desde hace mucho tiempo, algunxs de nosotrxs hayamos abandonado las ideas heteronormativas y tradicionales sobre el amor y el matrimonio. Y, sin embargo, algo parece habernos impedido popularizar las realidades feministas que tienen más matices. Estas, entre otras, incluyen aquellas que reconocen que:

una relación íntima monogámica y comprometida no es necesariamente una relación romántica;
o que una cita romántica puede incluir tres personas, todas ellas progenitoras plenamente legales de lx mismx niñx;
o que los matrimonios más felices pueden ser aquellos que nunca han sido consumados y que no implican ninguna intimidad sexual;
o que la liberación sexual puede incluir la celebración de la «virginidad» de por vida.

Estas realidades feministas han existido en forma paralela con las realidades heteronormativas a lo largo de la historia, existen actualmente entre nosotrxs, y, en un futuro feminista, reclamarán una mayor relevancia.

Estas realidades feministas han existido en forma paralela con las realidades heteronormativas a lo largo de la historia, existen actualmente entre nosotrxs, y, en un futuro feminista, reclamarán una mayor relevancia. Estos son modelos que desafían la romantización del modelo singular «ideal» y, sin intentar reemplazarlo, nos piden que demos espacio a la pluralidad.

—

Mi amigo David cría a Octavia conjuntamente con dos de sus amigos en California, uno de los pocos lugares en el mundo donde esto está aprobado oficialmente por el Estado. Los tres son considerados progenitores legales iguales, en todo respecto, de esta niña que ahora tiene dos años. *Su mayor desafío consiste en balancear a los tres conjuntos de abuelxs con los únicos dos períodos de vacaciones anuales que hay en Estados Unidos.*

Este tipo de legalización es parte de un creciente movimiento en muchos países del mundo actual. El antiguo proverbio africano dice: *Para criar unx niñx hace falta una aldea.* Las familias multiparentales desafían el concepto

de que una pareja (varón y mujer) es la unidad óptima para criar a unx niñx.

De hecho, incluso, ¿es « la pareja heterosexual» la unidad óptima para las relaciones?

«En el largo recorrido de la historia humana, la familia nuclear será probablemente considerada una aberración de muy breve duración...», sostiene Ernest Callenbach.

Tradicionalmente definida como una pareja heterosexual junto con sus hijxs, la «familia nuclear» se convirtió en norma con la industrialización. El término fue acuñado recién en el siglo XX.

Mi amiga india de veintiséis años está en una relación saludable con dos varones. No le importa el reconocimiento legal de esta relación, pero le gustaría que esta opción estuviera disponible.

El poliamor se refiere a la capacidad de amar a más de una persona a la vez, con el consentimiento de todas las partes involucradas. Numerosos estudios realizados en los Estados Unidos, el Reino Unido y Canadá muestran con suma claridad el crecimiento de variadas formas de no-monogamia *ética*.

El poliamor refuta la idea central de «la persona definitiva», del alma gemela, sobre la cual se construye la romantización del amor monógamo contemporáneo. Y, si bien el poliamor no es, ciertamente, el ideal de todxs las personas, plantea una pregunta válida para todxs nosotrxs: ¿es justo esperar que una única pareja sea capaz de satisfacer todas nuestras necesidades, desde aquellas relacionadas con la seguridad y la estabilidad hasta las que tienen que ver con la aventura y el misterio?

Si se le preguntara al Dr. Paul Dolan, él diría «... si eres un varón, probablemente deberías casarte; si eres una mujer, ni te molestes en hacerlo.» Escribe esto sobre la base de una investigación que demostró que, en todo el mundo, el subgrupo poblacional más saludable y más feliz está compuesto por mujeres que nunca se casaron ni tuvieron hijxs. Debemos ser cautelosxs con este tipo de conclusiones abarcadoras, pero, aun así, vale la pena analizar si la institución del matrimonio beneficia a los géneros en forma desproporcionada.

Una de mis amigas vive esta realidad feminista. Es una mujer india promedio que, cuando tenía unos treinta años, decidió activamente mantenerse soltera. Veinte años más tarde permanece libre de matrimonios, hijxs y remordimientos.

En comparación con el 2001, el censo de India de 2011 registró un aumento del 68% de las «mujeres que nunca se casaron» en el grupo etario de los 35-44 años. Cabe señalar que ese subgrupo poblacional tuvo, durante el mismo período, un aumento general del 27%.

La soltería, cuando es elegida por mujeres como mi amiga, desafía la narrativa que insta, especialmente a las mujeres, a buscar su plenitud a través del matrimonio. En efecto, desafía la

Las relaciones maritales fueron inicialmente diseñadas para ser una institución legal y social que permitiera el sexo y la crianza de lxs niñxs. Pronto, se convirtieron en algo fuertemente ligado con la idea del amor, el romance y la intimidad, y así se han mantenido, en gran medida.

noción misma de que todas las personas tienen necesidad de estar en pareja.

Cualquiera que haya usado Tinder alguna vez sabe que el sexo y la intimidad no siempre aparecen en la misma ventana de chat, y mucho menos en la misma habitación o en la misma persona.

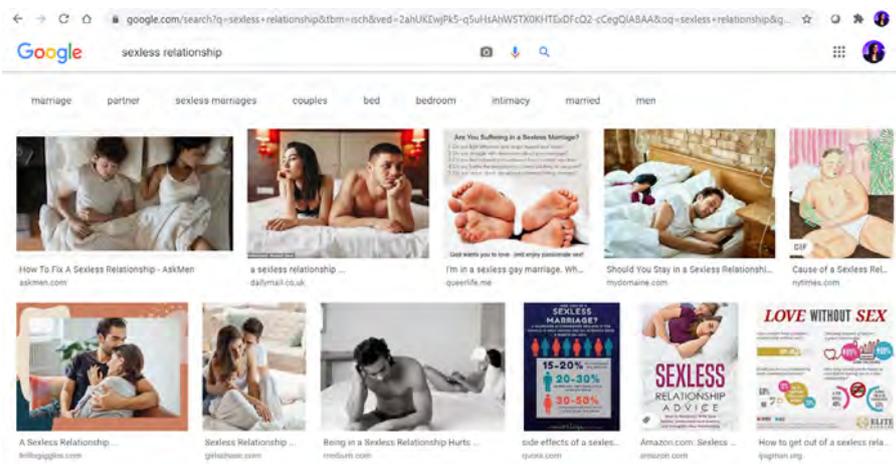
Las relaciones maritales fueron inicialmente diseñadas para ser una institución legal y social que permitiera el sexo y la crianza de lxs niñxs. Pronto, se convirtieron en algo fuertemente ligado con la idea del amor, el romance y la intimidad, y así se han mantenido, en gran medida.

Por lo tanto, cuando digo que es posible tener una relación amorosa, monógama y

comprometida sin romance ni sexo, no parece tener sentido. Y si digo que para algunas personas esto es deseable, no se entiende en absoluto.

Mi amiga Jay, una joven india, me dice que sus relaciones íntimas siempre han sido románticas, profundas, comprometidas, amorosas Y no sexuales.

Pero la cuestión es que, si se busca en Google «relaciones sin sexo», aparece algo como esto:



Google y el logo de Google son marcas registradas de Google LLC, usadas con permiso.

Estoy aquí para deciros que esto también es el aspecto de muchas relaciones no sexuales.



Google y el logo de Google son marcas registradas de Google LLC, usadas con permiso.

Estas relaciones no sexuales y no románticas, aunque satisfactorias, desafían la presunta jerarquía entre intimidades platónicas, románticas y sexuales.

Parece que hemos crecido creyendo que existe solo esta receta, universalmente favorita, para hacer una torta. Se presume que para hacer la torta «ideal», todxs debemos:

- tomar 2 unidades de personas,
- y hornear una base de amor platónico; luego
- agregar una capa homogénea de romance, como glaseado,
- y espolvorearla con una generosa cobertura de sexo.

Les estoy pidiendo que consideren que esta torta podría variar, en su composición, para distintas personas. Quizás a algunas no les guste nada el glaseado, o la cobertura. Estoy aquí para proponer que, para algunxs de nosotrxs, la base platónica en sí misma puede ser la torta más sabrosa de todas. Que esta torta no *carezca* necesariamente de algo es, también, una realidad feminista.

Estas relaciones no sexuales y no románticas, aunque satisfactorias, desafían la presunta

jerarquía entre intimidades platónicas, románticas y sexuales.

Muchos estudios muestran que lxs *millennials* están teniendo menos sexo que cualquier otra generación precedente. ¿Recuerdan los memes «El sexo está bien, pero alguna vez has...»?

Estas «elecciones», sin embargo, no son igualmente accesibles para todxs nosotrxs.

Durante los últimos seis años, he facilitado un espacio para una minoría en gran medida olvidada dentro de las propias minorías: las personas asexuales y no sexuales. Es algo que empecé con una simple página de Facebook llamada Indian Aces, que ha crecido hasta convertirse en un movimiento más amplio dedicado a la promoción, la investigación, la realización de campañas de concienciación y talleres, y la construcción de comunidad.

En algunas culturas, el peso de la «condición» asexual y no sexual puede recaer por igual en todos los géneros. Sin embargo, en contextos como el de India, que es en gran medida patriarcal, donde la educación sexual es mínima, donde las mujeres viven con muy poca autonomía corporal, donde los matrimonios concertados son la norma, donde los partos son una expectativa obvia y la violación conyugal no es reconocida como violación, este peso está sumamente desequilibrado.

¿Qué sucede con estas mujeres, cuando les ofrecemos solamente un modelo «aceptable» de relaciones adultas y de familia? ¿Qué sucede cuando quedan atrapadas entre una cultura que las empuja hacia la agresión sexual y un feminismo ciego a su existencia?

La realidad feminista es aquella en la cual tener una relación no es la única forma en que una mujer puede obtener su identidad; en la que tener unx hijx no es el único modo de sentirse plena. La realidad feminista es aquella en la que el sexo libre no es la única manera de sentirse sexualmente liberada, y en la que podemos reconocer que ser discriminada por «virgen» es algo tan real, generalizado y nocivo como ser discriminada por «puta».

Escriben desesperadamente a un espacio que, en 2014, era solo una página de Facebook semiactiva, contando sus historias, esperando ser salvadas. Comparten que están planeando escapar de sus hogares, que están deprimidas y con tendencias suicidas, que les aterroriza pensar que el hombre con el cual sus familias están tratando de casarlas puede violarlas, y comparten los poemas que escribieron después de la primera vez que fueron abusadas.

La realidad feminista es aquella en la cual tener una relación no es la única forma en que una mujer puede obtener su identidad; en la que tener unx hijx no es el único modo de sentirse plena. La realidad feminista es aquella en la que el sexo libre no es la única manera de sentirse sexualmente liberada, y en la que podemos reconocer que ser discriminada por «virgen» es algo tan real, generalizado y nocivo como ser discriminada por «puta». Y un futuro feminista es un futuro en el que las historias compartidas por estas mujeres dejen de ocurrir. ■



“Angels go out at night too”
[Los ángeles también salen
de noche]

de Chloé Luu @Electricchildren
(Francia)



**“Angels go out at night too”
[Los ángeles también salen
de noche]**

de Chloé Luu @Electricchildren
(Francia)

Fotografías de los ángeles de mi vida, solo algunas mujeres y personas no binaries de color retratadas mientras pasan el tiempo, se cuidan entre sí y expresan su amor mutuo. Son estos momentos tan simples los que nos dan más empoderamiento.

Armenixs: el feminismo es nuestro pasado y nuestro futuro

SOPHIA ARMEN

@SophiaArmen | Diaspora

Guste o no, lxs férrexs *ungerhouis* han sido parte esencial de nuestras historias de resistencia y están aquí para quedarse. Las armas predilectas de las mujerxs armenixs —la espada, el escenario, la pluma, la voz— se ubican en el contexto en el que vivieron y viven, la lucha de lo personal es político. Realizar la tarea íntima y cotidiana de honrar y atesorar nuestras historias es una práctica feminista que se centra específicamente en los relatos que el patriarcado y otros sistemas de dominación descartan.



A través de la persecución, el progreso y el *pathos* perpetuo de la construcción de una nación, la resistencia feminista ha ocupado un lugar medular en el desarrollo ideológico, político, social y económico armenio. Muchas veces se escucha la tergiversación intencional de la imagen de nuestra comunidad como inherentemente «patriarcal», así como nociones racistas de la comunidad armenia según las cuales la misoginia está en «nuestra sangre». Sin embargo, esas creencias no solo desconocen las antiguas contribuciones de nuestro pasado y presente *ungerhouis*, sino que dichas narrativas sobre la comunidad armenia son monolíticas, erróneas y son obra de fuerzas poderosas (muchas veces imperialistas o asimilacionistas) que buscan despojarnos de nuestra propia historia y dictar la agenda política. Esto no implica que el patriarcado no sea una estructura rectora dentro de nuestra comunidad, sino más bien todo lo contrario: lleva a preguntar

de dónde emanan estas nociones ajenas a nuestra comunidad y a focalizar la atención en la perpetuación del relato que representa a los pueblos no occidentales como si necesitaran «socorro», mientras menoscaban fundamentalmente a los verdaderos movimientos feministas sobre el terreno. Por lo tanto, nuestro análisis debe incluir tanto el antipatriarcado como el antimperialismo y el antirracismo y debe enfocarse en nuestras propias voces. Nuestra historia se define con más exactitud mediante la comprensión de que el feminismo ha sido esencial en la lucha armenia para todxs, incluidxs hombres y personas no binarias, y que solo cobra valor cuando se la define como justicia de género. Para lxs mujerxs de la comunidad, nuestra historia puede ser explicada con mayor precisión por la fortaleza y la resiliencia de lxs mujerxs armenixs que, durante siglos, se han enfrentado a poderosas fuerzas que buscan

disuadirlos, desbaratarlos y desplazarlos; estas mujeres han desempeñado un papel de liderazgo decisivo en la configuración de la nación, tanto en el pensamiento como en la acción.

Para la lucha armenia no es posible separar las formas de operar del antindigenismo, el colonialismo y el nacionalismo hegemónico con y a través del patriarcado, la transfobia y la queerfobia. Así como la raza y el origen étnico sirvieron como factor determinante para negarle a los armenios sus derechos fundamentales y, a fin de cuentas, su existencia, en Turquía durante lo peor del genocidio, de igual modo operó la misoginia y utilizó la violencia sexual como táctica contra las mujeres armenias, cuyos cuerpos se transformaron en asilos de una raza, género y nación «subhumanos»¹. Al emplear esta interpretación, se pone de manifiesto que, para desarrollar verdaderamente una teoría y una acción feministas, necesitamos reconocer las diferencias en el interior de las comunidades y entre estas, y reconocer la especificidad del contexto histórico del que emanan tanto el poder como la resistencia. Y, particularmente, necesitamos nombrar los modos con los que las mujeres del Sur Global históricamente han designado sus propias prácticas feministas, independientemente de si dichas prácticas fueron registradas en el pensamiento occidental como «feministas».

Mientras tanto, a las mujeres armenias se les pide que dividan y fragmenten su identidad, que tracen y descuarticen sus cuerpos, y su política corporal. Sobre todo ante los asesinatos masivos y los enemigos políticos, a las mujeres armenias se les dice que separen su identidad de género de su nación, que piensen en estas partes del ser como piezas mutuamente

¹“A Fate Worse than Dying: Sexual Violence in the Armenian Genocide” https://link.springer.com/chapter/10.1057/9780230234291_2



La familia de la autora en Armenia occidental, antes del genocidio



Armenian Womxn Liberation Fighters

excluyentes, en lugar de como constitutivas de un todo. Estos ejemplos son ubicuos y pueden observarse en escenarios que van desde la condena del feminismo occidental a lxs mujerxs que practican la tradición y la cultura a menudo generizadas (y que, a la vez, ignoran que lxs propixs armenixs desafían estos roles), hasta lxs armenixs que, desde la diáspora, condenan la violencia sexual cuando lxs autorxs son armenixs y subsecuentemente se les tacha de «traidorxs» a la comunidad. Con estos mecanismos se busca no solo dividirnos, sino que además tampoco podamos reconocer la finalidad última de todas las formas de justicia social: la liberación de todas las personas. Un compromiso verdadero con la identidad armenia exige un análisis que desmantele el poder, que reconozca no solo la

Un compromiso verdadero con la identidad armenia exige un análisis que desmantele el poder, que reconozca no solo la raza o el origen étnico y el género, sino también sus múltiples interconexiones con la orientación sexual, la clase y la condición de discapacidad.

raza o el origen étnico y el género, sino también sus múltiples interconexiones con la orientación sexual, la clase y la condición de discapacidad. No es necesario remontarnos muy lejos en el tiempo para buscar inspiración para nuestro trabajo actual basado en la justicia. Las mujerxs armenixs han luchado por la justicia de numerosas formas, ya sea con la pluma o el fusil. Llamadx por la aspiración de una Armenia libre y unida, lxs mujerxs se lanzaron a las primeras filas del campo de batalla intelectual y físico. El trabajo incansable y las importantes contribuciones de las mujerxs armenixs durante la resistencia nacional fue extensivo, aunque a menudo permanezca marginado o ignorado en la literatura y el discurso nacionalistas. Hay ejemplos del activo papel de lxs mujerxs en todas partes, ya que estxs tuvieron la necesidad no solo de defender a sus comunidades, sino también de imaginar futuros alternativos para el pueblo y la patria que amaban. Para empezar, lxs mujerxs revolucionarixs tuvieron una enorme importancia en la fundación y organización de los partidos políticos armenios, sobre todo la difusión ilegal de la literatura nacionalista, las comunicaciones y la propaganda de los partidos en el Imperio Otomano. Asimismo, desde transportar armas de una aldea a otra, pasando por habilitar líneas de comunicación, hasta alzar ellxs mismxs las armas, el trabajo de Sona Zeitlan ha revelado que lxs mujerxs tuvieron una participación activa en la defensa de Sassun, Zeitun, Van, Urga, Mussa Ler, y Hajin, entre otros sitios. De hecho, lxs mujerxs también tomaron parte en la lucha armada en defensa de las comunidades armenias de Baku, Zangezur y Karabagh contra los ataques azeríes, y fueron fundamentales en la toma del Banco Otomano y en el intento de magnicidio del sultán Hamid². Las imágenes de mujerxs *fedayis* (guerrillerxs)

²Zeitlan, Sonia "Nationalism and the Development of the Armenian Women's Rights Movement", <i>Armenian Women in A Changing World. Pg 89

ofrecen una mirada inusual a nuestro potente pasado y muestran la capacidad del trauma de poner fin a los roles de género convencionales, ya que la resistencia nacional trajo nuevas oportunidades para involucrarse en aspectos de la vida armenia que nunca antes se habían experimentado. Desde luego, no podemos olvidarnos de la célebre Sosa Mayrig, por su compromiso tanto con la familia como con la Nación, como una *fedayi* que con su valentía se ganó un respeto inmortal. La retórica nacionalista, sin embargo, en general recurre a los antiguos lugares comunes de la naturaleza « nutricia » y « maternal » de estxs mujerxs. En oposición, se lxs puede describir más atinadamente como organizadorxs dedicadxs, que se caracterizan por el férreo compromiso con sus comunidades, su resistencia a las fuerzas opresoras extranjeras que intentan dictar las condiciones de la lucha armenia y, en última instancia, por su promesa apasionada de luchar por sus seres queridxs, incluso a expensas de un enorme sacrificio personal. Su feminismo es de carácter autóctono y está profundamente conectado al destino de todas sus comunidades. La historia armenia no carece de mujerxs

activistas y revolucionarias progresistas, de hecho, ha sido definida por ellxs.

Como nación, debemos comprender cómo utilizar las lecciones de la historia para establecer qué implica ser *fedayi* hoy en día. Desde la labor del Centro de Recursos de las Mujeres de Armenia contra la violencia de género, hasta el teatro político de obras como *Dear Armen* de Kamee Abrahamian y *lee williams boudakian*, armenixs de todo el mundo se comprometen con las acciones revolucionarias que buscan dismantelar los sistemas de poder y opresión para redefinir lo que significa ser armenix. Como dicta nuestro pasado, nuestro futuro exige un compromiso firme para despertar conciencia, solidarizarse contra todas las formas de injusticia contra todas las personas, y la preservación de nuestro futuro y nuestra historia mediante la participación activa en la justicia social. De hecho, cuando el legado de nuestrxs antiguxs *fedayis* llame a la puerta, ¿serás capaz de abrirla? Nuestra historia lo demanda. ■

Publicado originalmente en Haytoug Magazine, 2014. La versión ampliada estará disponible en thehyephenmag.com

La historia armenia no
carece de mujerxs activistas y
revolucionarias progresistas, de
hecho, ha sido definida por ellxs.

Serie Resistencia Feminista





Serie Resistencia Feminista

**“Dreams of a
Feminist Future”
[Sueños de un futuro feminista]**

de Reem El Attar @reemillustrates
(Ottawa, Canadá)



Serie Resistencia Feminista

“Su realidad feminista es...”

por Chulumanco-Mihlali Nkasel

@chulunkasela

(Ciudad del Cabo, Sudáfrica)

La foto fue tomada durante una protesta en la Universidad Tecnológica de la Península del Cabo. Habíamos encabezado una serie de protestas durante más de dos semanas en las que desafiamos las políticas de las universidades en torno a la violencia de género y femicidios, y la seguridad de lxs estudiantes en el campus, en particular lxs estudiantes mujeres y queer.



Serie Resistencia Feminista

“Fury” [Furia]

de Diana Manilla Arroyo

@diana_manilla

(México)

El 8M de 2020 ninguna diferencia de generación, sexualidad, género, origen étnico ni clase pudo dividirnos. El aire de las calles de Ciudad de México se llenó de aroma a esperanza y furia en solidaridad con las víctimas y sobrevivientes de la violencia, el patriarcado, la indiferencia y la injusticia. Mientras la tierra vibraba, gritábamos fuerte, juntxs y más fuertes.

Serie Resistencia
Feminista

**“Hasta que
la dignidad
se haga
costumbre”**

de Marga RH
@Marga.RH
(Chile, UK)

Estos retratos
están inspirados
en las voces de
los movimientos
de resistencia
y protesta en
Latinoamérica,
especialmente,
en el rol clave
que los cuerpos
feminizados tienen
en estas luchas.
Es un homenaje a
los movimientos
feministas de base
y en resistencia.



HASTA QUE LA DIGNIDAD SE HAGA COSTUMBRE



Serie Resistencia Feminista

“Un Violador en Tu Camino”

by Elli Mulder @ellimulder

(Marcha Internacional por el Día de la Mujer, Melbourne, 2020)

Tomé esta fotografía justo antes del cántico “Un violador en tu camino”. El aire estaba lleno de poder y pasión. Para mí, esta imagen representa la demanda colectiva no apologética de las mujeres de todo el mundo para cambiar las cosas.



Serie Resistencia Feminista

“Mawjoudat - women in revolution” [Mawjoudat - Mujeres en revolución]

de Eleonora Gatto @nora_lagatta86
(Beirut, Italia)

Desde el 17 de octubre de 2019, las mujeres del Líbano están en las primeras líneas de la revolución, luchando contra un sistema político intrincadamente unido al patriarcado. De manera no apologética ocuparon espacios dominados por los hombres, condujeron manifestaciones, pusieron sus cuerpos entre quienes protestan y el ejército, montaron barricadas y convocaron a las mujeres, personas refugiadas, el colectivo lgbtq+, migrantes y al movimiento obrero a través de un enfoque interseccional.



QUÉ APRENDI DE LAS MUJERES ANTIPROHIBICIONISTAS ALINE LEMOS



En números absolutos, Brasil es el **tercer país** con más encarcelamientos del mundo. En relación con su población, tiene el **26vo.** promedio más alto entre 222 países. Esta política ha demostrado ser **inefcaz y injusta**, según lo atestiguan Camila Dias y Rosângela Gonçalves, investigadoras del Centro para el Estudio de la Violencia (Núcleo de Estudos da Violência) de la USP:

«Las prisiones nunca -y en ningún lugar del mundo- han demostrado ser eficaces para reducir el delito o la violencia».

«Los efectos que comúnmente se asocian con la encarcelación son la selectividad racial y la expansión y reproducción de la desigualdad social, la pobreza, la vulnerabilidad entre los segmentos más susceptibles a esta forma de castigo: lxs jóvenes pobres y negrxs».

Fuente: «Com 335 pessoas encarceradas a cada 100 mil, Brasil tem taxa de aprisionamento superior à maioria dos países do mundo» [Con 335 personas detenidas cada 100.000 habitantes, Brasil tiene una tasa de encarcelamiento superior a la de la mayoría de los países del mundo]. Disponible en g1.globo.com, 28/04/2019.

Ante este escenario, lxs activistas crearon la



AGENDA NACIONAL POR LA EXCARCELACIÓN (AGENDA NACIONAL PELO DESENCARCERAMENTO)

un documento y una red que propone **soluciones concretas** a la cuestión de las prisiones.

«Somos madres y familiares de víctimas de la encarcelación, somos ex-detenidas, somos integrantes de movimientos sociales y por los derechos humanos. Somos de todas las regiones del país, y estamos conectadas a través de la lucha contra el encarcelamiento masivo. Trabajamos para reducir la población carcelaria y garantizar que lxs internxs y sus familias gocen de un mínimo de dignidad y sociabilidad, a pesar del encarcelamiento».

Fuente: desencarceramento.org.br



En diciembre de 2019, celebraron su Cuarto Encuentro Nacional en la ciudad de Fortaleza. Fueron tres días dedicados a compartir conocimientos, experiencias y afecto.

RENFA, la Red Nacional de Feministas Antiprohibicionistas (Rede Nacional de Feministas Antiproibicionistas), movilizó a colaboradorxs de varios estados. Como unx de ellxs, pude atravesar el país y seguir las actividades.

Escuché y dibujé ininterrumpidamente. Quería grabarme el rostro de todxs y el poder que sus voces inspiraban.

Serie Resistencia Feminista

“Qué aprendí de las mujeres antiprohibicionistas”

de Aline Lemos @a_linelemos

(Belo Horizonte, Brasil)

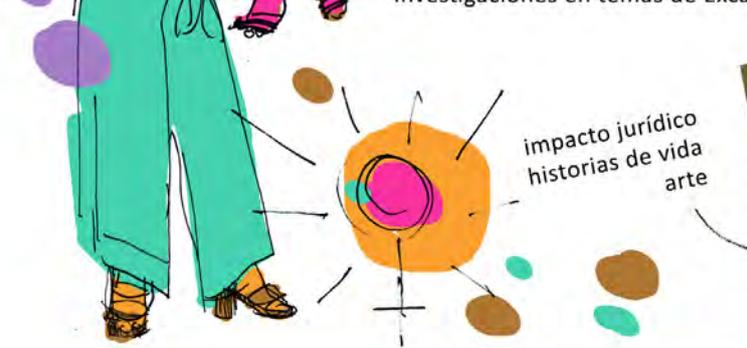
«Es imposible luchar contra el racismo sin luchar contra el encarcelamiento. El encarcelamiento es una herencia directa de la esclavitud. La institucionalización de la brutalidad contra los cuerpos negros; eso es lo que ocurre. La democracia nunca ha llegado a lxs pobres. Pero ahora no tenemos mecanismos legales para defendernos».

«Tenemos que **estar vivxs**, imponer contradicciones y enfretarlxs». Regina Lúcia dos Santos, Movimento Negro Unido (MNU/SP) y Asociación de Amigxs y Familiares de Personas Detenidas (AMPARAR)



Como alguien que recién está empezando a comprender sus privilegios y su aporte a esta lucha, agradezco a RENFA la oportunidad de traerme esos rostros y aprendizajes conmigo.

También me traje su primera publicación, el Manual Feminista y Antirracista para Investigaciones en temas de Excarcelación.



Ser antiprohibicionista significa oponerse a las políticas de prohibición de las drogas, una de las principales razones del encarcelamiento en Brasil, sobre todo de mujeres.

En las últimas décadas, el número de mujeres en prisión se disparó por las nubes y, en 2019, los delitos relacionados con drogas representaban la mitad de los casos.
Fuente: Levantamento Nacional de Informações Penitenciárias, diciembre de 2019

Al igual que la Agenda, RENFA sostiene que los casos asociados a las drogas deberían tratarse como una cuestión de salud pública, no de cárcel.



Para RENFA, Fortaleza representó también una oportunidad para celebrar su propio encuentro nacional.

La Red fue creada en 2016 para luchar por los derechos de las mujeres, en especial de aquellas que usan drogas, de las que están privadas de su libertad, de las mujeres sin hogar, de las trabajadoras sexuales y LBTQIA +.

RENFA

Sus colaboradoras son mujeres que operan desde la prisión, la calle, los movimientos sociales, el hogar, los sistemas de salud, la escuela...

Son madres, trabajadoras, investigadoras, lesbianas, no binarixs, estudiantes, sobrevivientes del sistema penal, usuarias de drogas, etc.

Con estas mujeres en lucha, que ocupan espacios con valentía, inteligencia y cariño, aprendí qué es lo que mantiene nuestra lucha:

el poder del compañerismo.

Hagamos que lo invisible sea visible: manifiesto de unx fisicoculturista de género fluido en Hong Kong

SIUFUNG LAW

@siufung_law | Hong Kong

«¡97...! 98... ¿dónde está 98? ¡98! ¡Por favor, vuelve a la formación!... ¡99! ¡100!...» La dama detrás del escenario le pedía incesantemente a cada atleta que formara una fila en el espacio húmedo, transpirado y abarrotado detrás de escena. Fisicoculturismo de Mujeres fue la primera categoría del día de la liga profesional, y quince mujeres musculosas y enormes, músculo con músculo, se apretujaron en el área reducida detrás de escena, esperando impacientemente su turno para alardear de su aura en el escenario. Embellecidas con bikinis y maquillaje idiosincráticos, estas mujeres se dieron su último retoque bombeando sus músculos entrenados, repetición tras repetición, esperando producir una impresión imborrable en el panel de jueces.



Debut de Siufung en el fisicoculturismo profesional, en Rumania, 2019.

Siufung tenía el número 99 y este era su debut profesional en el fisicoculturismo de mujeres. Como había demasiada gente en la formación, las mujeres fueron divididas en dos filas separadas. Siufung no estaba vestidx distintx de las otras mujeres: su físico bronceado que mostraba la musculatura del cuerpo; el pelo arreglado por unx estilista profesional que había contratado; los brillantes brazaletes plateados en ambas muñecas; y el maquillaje que hacía juego con su

bikini color lavanda para mostrar la feminidad debajo de los músculos endurecidos. Ahora, mientras esperaban en fila, Siufung examinó a las otras competidoras, y percibió una intensidad, tensión y nerviosismo conocidos. La mayoría se veían inquietas, ligeramente preocupadas y malhumoradas. Se evaluaban entre sí furtivamente. Con sus músculos inflados, Siufung se veía relativamente relajadx al entrar al escenario para exhibir las poses obligatorias.

La sonrisa brillante de Siufung opacó a las competidoras, era una de las pocas mujeres asiáticas en la historia en competir en una plataforma profesional internacional.

El fisicoculturismo de mujeres ha sido considerado por las feministas como un deporte que cuestiona las rígidas presunciones acerca del género y del cuerpo. Las mujeres fisicoculturistas son ejemplos excelentes de realidades feministas, porque desafían estas nociones convencionales. Al construir su musculatura, estas mujeres redefinen el significado de los músculos. «Los músculos no tienen género», dijo Siufung en una entrevista en los medios. «Los hombres y las mujeres tienen la misma anatomía muscular. Es algo que rechaza las presunciones estereotipadas de que los músculos es igual a hombres, y solamente a hombres».

Al nacer, Siufung fue asignada como mujer. Cuando estaba en la escuela secundaria, se identificaba como lesbiana. En Hong Kong, donde no había una cultura del deporte, pero sí una obsesión con la excelencia académica, su padre, vicedirector de su escuela, creía que buscar rendimiento como atleta tendría un efecto negativo sobre los logros académicos. También creía que muchas de las atletas en las escuelas sólo para mujeres eran marimachos, que intentaban llamar la atención femenina a través de los deportes. A Siufung le prohibieron hacer deportes hasta que estuvo en la universidad. Se unió al equipo de carreras a campo traviesa y al de remo de su facultad y, posteriormente, fue integrante del equipo de mujeres de botes dragón de la ciudad. Pasando de un deporte a otro, Siufung finalmente encontró su lugar en el deporte del fisicoculturismo.

A Siufung le fascinó este deporte interesante pero contradictorio: un deporte que tanto se

Al construir su musculatura, estas mujeres redefinen el significado de los músculos. «Los músculos no tienen género»

ajusta como se resiste a las jerarquías de género. De forma parecida a la mayoría de los deportes, la cultura del fisicoculturismo está dominada ampliamente por los hombres: la mayoría de los espectáculos de fisicoculturismo son promocionados por patrocinadores hombres y juzgados por oficiales que son predominantemente hombres, para el entretenimiento de audiencias masculinas. Las mujeres fisicoculturistas son extremadamente marginadas dentro y fuera del deporte. A menudo consideradas demasiado musculosas y monstruosas para ser presentadas en revistas de ejercicio y estado físico, las mujeres fisicoculturistas han recibido mucha menos publicidad y patrocinio. Si bien el Fisicoculturismo de Mujeres fue la primera categoría femenina en el fisicoculturismo, en años recientes se crearon nuevas categorías que requieren más tonificación y menos masa muscular, como Físico de Mujeres, Figura de Mujeres y Bikini de Mujeres. Las mujeres fisicoculturistas quedaron todavía más aisladas de la comunidad fisicoculturista cuando la categoría Fisicoculturismo de Mujeres fue cancelada en 2015 por parte del prestigioso show *The Olympia*. Recién en 2020 fue repuesta.



Siufung es embajador de Atleta Aliadx para terminar con la homofobia y la transfobia en los deportes.

Se renovó la imagen de la categoría para resaltar la feminidad junto con los músculos. Los códigos reforzados de feminidad se observan no sólo en el escenario de fisiculturismo, sino también fuera de él. En las redes sociales, no es raro encontrar a las mujeres fisiculturistas con mucha cantidad de maquillaje, con las uñas pintadas y atuendos femeninos para destacar su feminidad en el gimnasio, como si hicieran esto para compensar la musculatura que ha hecho que sus cuerpos se vean «masculinos». Al mismo tiempo que se considera que estas mujeres se están resistiendo a las ideas generizadas de masculinidad y feminidad al agregar toneladas de músculos a sus cuerpos, su feminidad incrementada se ajusta, sin embargo, a los ideales típicos de lo femenino.

Un año antes de encontrar su pasión en el fisiculturismo, Siufung se dio cuenta de su

deseo de ser identificadx socialmente como hombre y, en 2013, salió del armario como hombre trans. En el primer año de entrenamiento como fisiculturista, Siufung no pensaba en competir sobre un escenario. En tanto era y sigue siendo legalmente mujer, le horrorizaba la idea misma de usar un bikini en el escenario, porque lo consideraba una prenda femenina. Mientras se debatía entre su identidad de género y la pasión por el fisiculturismo, Siufung comenzó a realizar investigaciones académicas en estudios trans, con la esperanza de encontrar una solución a su pregunta: «¿En qué medida puede una persona encarnar ambas identidades de género?»

En 2015, Siufung compitió en su primer espectáculo de fisiculturismo y ganó el campeonato general en la división abierta Físico de Mujeres. En 2018, Siufung se convirtió en fisiculturista femenina profesional de la

Federación Internacional de Fisicoculturismo y Forma Física. La victoria llevó a Siufung a nuevos descubrimientos en relación con su cuerpo: no sólo superó el miedo a usar bikini, sino que, además, disfrutó de representar feminidad en el escenario. En vez de un encierro, el fisicoculturismo le ofreció una plataforma en la cual aprender y desaprender constantemente los códigos de género. Ama su feminidad tanto como su masculinidad, y su deseo es ser identificadx como mujer y como hombre, dependiendo del contexto. Ya no se identifica como un hombre trans.

La singular experiencia de Siufung desafía el control regulatorio sobre las fisicoculturistas mujeres en sus códigos reforzados de feminidad. Su identificación como persona de género fluido y no binarie ha llevado a confusión dentro de las comunidades de fisicoculturismo, especialmente cuando Siufung parecía ser socialmente más masculinx, aunque su experiencia ha inspirado a mujeres fisicoculturistas y atletas trans a ser valientes. Mientras tanto, la insistencia de Siufung en vivir a su manera ha motivado discusiones significativas acerca de la participación de las personas trans en el fisicoculturismo. Por ejemplo, Siufung es le únicx embajadore deportivo de género fluido en los Juegos Gay de Hong Kong en 2022, un festival internacional de la diversidad que dura 9 días, con eventos de diferentes deportes, arte y cultura organizado por la comunidad LGBTQ+. Tiene la esperanza de que se cree una tercera categoría de género en el fisicoculturismo y en la mayoría de los deportes. También es embajadore profesional de Atleta Aliadx, que se propone terminar con la homofobia y la transfobia en el deporte.

Siufung estaba decididx a modificar el fenómeno transgénero existente en Hong Kong. Allí, al igual que en la mayoría de los países asiáticos,

Ama su feminidad tanto como su masculinidad, y su deseo es ser identificadx como mujer y como hombre, dependiendo del contexto

las personas trans binarias dominan las narrativas transgénero. Las personas trans binarias son quienes preferirían modificaciones quirúrgicas y hormonales para «pasar» en su género de preferencia. Las noticias locales y nacionales a menudo se enfocan en informar sus dificultades en la vida diaria y la estigmatización que enfrentan, y relegan a la invisibilidad a las personas trans no binarias. Con mucho valor, Siufung aceptó dar entrevistas en los medios para plantear una alternativa y defender la idea de la fluidez de género. Como feminista no binarie, abogó por la importancia de los derechos de las personas trans y generó interés social acerca de la igualdad de género (especialmente, la igualdad de las mujeres) en el deporte. Al principio, las imágenes de Siufung en bikini encendieron la discusión en las comunidades trans locales; especialmente, las personas trans esencialistas no aceptaron a Siufung como integrante de la familia transgénero. Gradualmente, a medida que los medios locales acogían la idea de promover la diversidad de género e informaban positivamente acerca de su historia, Siufung fue aceptadx finalmente como parte de la

comunidad LGBT+, y ahora es respetadx como la persona pionera de la comunidad de género fluido local.

La interseccionalidad del feminismo está encarnada en el recorrido de Siufung. Representa las realidades feministas tanto en el mundo del deporte, como en el mundo trans. Como mujer fisicoculturista, Siufung no sólo exhibe una perspectiva feminista en la deconstrucción de la jerarquía de género y de cuerpo, sino que también se resiste a ajustarse a códigos reforzados de feminidad en su vida social. Su recorrido habla de la posibilidad que tienen las mujeres de abarcar un amplio espectro

de experiencias de fisicoculturismo. Como activista de género fluido, Siufung desestabiliza las presunciones binarias de género respecto de las subjetividades trans y ofrece una forma alternativa de encarnar el género que no requiere elegir un lado en la dicotomía de género. La historia de Siufung crea diálogos importantes y significativos tanto con el mundo LGBT+, como con el mundo del deporte.

«Vive tu verdadero ser», un lema tatuado en su cuerpo, muestra que Siufung es un ejemplo viviente de cómo podemos reimaginar las posibilidades sin límites del género y la sexualidad. ■

VERY QUEER



**“Cuando nos ven:
Feminista muy queer”**
de Lame Dilotsotlhe (Botsuana)

Esta es la realidad de un varón trans en espacios feministas. Sus opiniones a menudo se ven amortiguadas o restringidas por los privilegios que entraña su cuerpo. Su presencia es provocadora. Pone de relieve la capacidad de los espacios feministas para incorporar la diversidad y forjar solidaridad.

@dilotsotlhe



**“Cuando nos ven:
MamaCax”**

de Lame Dilotsotlhe (Botswana)

Esta pieza celebra la vida de la fallecida Mama Cax. Fue más que modelo, feminista y activista por los derechos de las personas con discapacidad. Redefinió nuestra comprensión de la autonomía corporal y, para mí, esa es la esencia del poder feminista en acción. Es temeraria, es mujxr, es una reina.



“Box No Boxes” [Boxeo sin convencionalismos]

de Wu, I-Fei (Taiwan)

Como boxeadora e instructora, creo que enseñarle a boxear a las chicas es una realidad feminista, pues transforma las nociones de género del deporte y se opone a la masculinidad hegemónica.

Mirándome observar los espacios seguros

JUDYANNET MUCHIRI

@judyannet1 | Canadá

En octubre del año pasado, me fui a Kenia para empezar lo que he llegado a considerar el trabajo más importante que he hecho hasta ahora. Desde mi llegada a Kenia, he estado explorando la influencia de los espacios seguros en la participación cívica de las mujeres jóvenes.

Aunque esta investigación tiene objetivos académicos, es, a la vez, muy personal. Como feminista, mis propósitos académicos, mi trabajo profesional y mi vida personal sostienen todas las conversaciones entre sí y están profundamente orientadas por los valores feministas.

Ahora estoy aquí sentada en Nairobi esperando que pase la pandemia #COVID19 que tanto ha perturbado nuestras vidas. Aunque me sienta muy desorientada, esta situación también me ha dado tiempo para pensar en el trabajo que he estado realizando durante el último par de meses. He tenido la posibilidad de conversar con mujeres jóvenes y distintas organizaciones por los derechos de las mujeres para imaginar y crear de forma conjunta espacios seguros para mujeres jóvenes. He llegado a la idea de espacios seguros de la misma manera que he llegado con otros trabajos que he realizado: con la intención de expandir los espacios y las libertades para las mujeres jóvenes. Sin embargo, no consideré suficientemente la carga emocional que implicaría este tipo de trabajo, ni lo que necesitaría para lograr mis objetivos. He adoptado intencionalmente un abordaje feminista y participativo a partir del reconocimiento de que las mujeres jóvenes son quienes mejor saben lo que significan los espacios seguros para ellas y, por lo tanto, son ellas también quienes deben articular estos espacios seguros. Con este trabajo, pretendo demostrar que la ausencia de espacios seguros limita el grado de participación de las mujeres jóvenes en actividades cívicas. Por lo tanto, este trabajo es una convocatoria a invertir en estructuras y en un ecosistema que permitan a las mujeres ejercer su agencia y vivir sus vidas de la mejor manera posible. (Es importante señalar aquí que utilizo el término “mujeres” con el reconocimiento de que se trata de un término genérico que incluye a las personas que se identifican a sí mismas como mujeres).

Como en cualquier otra investigación, estaba preparada para las sorpresas... Sin embargo, me quedó claro muy pronto que esta no sería una investigación cualquiera. Cuando empecé a conocer a las mujeres y a reunir las para hablar sobre espacios seguros, lo primero que noté fue la ternura con la que las mujeres me recibían a mí

También es un reconocimiento de que poner en marcha nuevas realidades feministas requiere de un trabajo continuo que, de hecho, tomará tiempo.

y a mi trabajo. Y mientras seguía experimentando la amabilidad de las mujeres de Nairobi, de Nyanza y el Valle del Rift, empecé a pensar en el significado de trabajar desde una posición de amabilidad.

Mientras viajaba por el país hablando con mujeres, me quedó claro también que el trabajo sobre espacios seguros no es un trabajo fácil. Este trabajo pide más. Pide más tiempo. Pide más recursos. Pide más compromiso. Pide la toma de conciencia. Para ser honesta, esto no es algo que anticipé. Tampoco pensé antes en todo lo que este trabajo me exigiría. El trabajo emocional requerido. Me sentí abrumada.

Reconocer cuando una está abrumada es importante. Como también es importante decidir qué hacer con esa toma de conciencia. Este ha sido un punto clave de aprendizaje para mí: admitir que sí, que esto me pesa mucho, y que sí, necesito dar un paso atrás. Aquí es donde entra en juego el autocuidado. Uso aquí el término “autocuidado” reconociendo que la capacidad de poder tomarse tiempo libre para

cuidarse es una cuestión de privilegio y que no todo el mundo puede hacerlo. Estoy convencida de la importancia que tiene reconocer nuestros posicionamientos y los privilegios que traen aparejados. Dicho esto, lo que he aprendido a hacer en estos casos - y han sido muchos - es sentarme en silencio.

Sentarme en silencio ha sido difícil. Resulta que incluso tomarse un descanso requiere de la voluntad de hacerlo. Lo que me interesa aquí, y creo que es una lección para otrxs feministas también, es lo que nos permite sentarnos en silencio. Estar sentadx en silencio nos permite respirar. Nos permite agradecernos a nosotrxs mismxs por el hecho de estar aquí. Nos permite observar los aprendizajes. Nos permite pensar en lo que podemos hacer mejor en el futuro. En otras palabras, esta es una oportunidad para dar un paso atrás y mirar nuestro trabajo desde la distancia. También es un reconocimiento de que poner en marcha nuevas realidades feministas requiere de un trabajo continuo que, de hecho, tomará tiempo.

Aunque sentarme en silencio me ha ayudado, lo que realmente me ha inspirado a seguir adelante son todas las mujeres que he encontrado. Realizar un trabajo enfocado al cambio sistémico rara vez trae resultados rápidos, lo cual hace difícil mantener la motivación. Sin embargo, eso no debería ser un motivo de disuasión. Cada pequeña acción ayuda. El hecho de saber que hay mujeres en todo el país -y en el mundo- que se organizan y trabajan, a pesar de las dificultades insuperables que enfrentan, para ampliar las libertades de otras mujeres me da mucha esperanza. Y es gracias a ello que sé que, efectivamente, las realidades y los futuros feministas son posibles.

Por último, es justo reconocer también a las mujeres que me han sostenido a mí y a mi trabajo con tanta ternura. Ya les he dado las gracias a cada una de ustedes personalmente, pero quiero también que el mundo sepa lo absolutamente legendarias que cada una de ustedes son. Soy una afortunada por conocerlxs. El mundo tiene suerte de tenerlxs. Gracias. ■

El hecho de saber que hay mujeres en todo el país -y en el mundo- que se organizan y trabajan, a pesar de las dificultades insuperables que enfrentan, para ampliar las libertades de otras mujeres me da mucha esperanza. Y es gracias a ello que sé que, efectivamente, las realidades y los futuros feministas son posibles.



**“Healing Together”
[Sanar juntxs]**

de Upasana Agarwal @upasana_a
(Kolkata, India)

—
Pensar a activistas y feministas como sanadorxs y seres nutrientes del mundo, en medio de la lucha contra la creciente presencia de la derecha reaccionaria, la

supremacía blanca y el cambio climático. Este artículo señala cómo nuestra realidad feminista pone en acción la ternura, la solidaridad y la empatía al señalar y desafiar el statu quo para liberarnos a todxs.

Historia de un cuento no feliz

GABRIELA ESTEFANÍA
RIERA ROBLES
@gabyestefaniarie | México

I.

**Juliana. ¡Cómo quisiera llamarme
Juliana! Es un nombre lleno de
poder y presencia, lleno de fuerza
y vehemencia. A decir verdad, creo
que todos los calificativos que le
doy a Juliana son puras cosas que
andan en mi mente y que me las
invento para poder sobrevivir
y resistir.**

Soy Estefanía, 28 vueltas al sol, 8 horas de sueño diarias, 4 tazas de café promedio y 1 hora de redes sociales durante el día. Mi historia se remonta a estos 23 años de resistencia.

A los cinco años, la nena que fui estaba en casa de sus abuelos, jugando con sus primos. En ese círculo de amor burbujeante, así sin más, fue víctima de violencia sexual por parte de uno de mis primos, *El babas*.

Desde aquel momento la vida de la nena se transformó en todo aquello que no era digno. Le arrebató el amor, la compasión, el maternarse, el permitirse recibir y dar cariño, el confiar, tener sueños, le arrebató el cuerpo, su sangrado menstrual, su espiritualidad. Se había vuelto esclava de él.

Estefanía, 16 vueltas al sol, 11 años de resistencia, 12 horas de sueño diarias, 4 horas de televisión permitidas y 1 hora de llanto diario. La muchacha rompía los recuerdos. Estefanía, 22 vueltas al sol, 17 años de resistencia, 9 horas de sueño diarias, 8 horas de clases universitarias y 1 hora de música diaria. La señorita decidió olvidar. La señorita se promete callar. La señorita busca encajar. Estefanía, 28 vueltas al sol, 23 años de resistencia, 7 horas de sueño diarias, 6 horas de clase a la semana, 4 ex novios y 1 hora de terapia a la semana.

¿Se han puesto a pensar lo importante que son el lenguaje, las palabras, las ideas, las formas en que nuestra mente se expresa a través de lo verbal? Suelo engancharme mucho con pensar y dar una respuesta lógica para las cosas. ¡Es obvio! Cómo no utilizar ese recurso si fue el mecanismo que decidí manejar a mis escasos cinco años para procesar toda la información confusa que había llegado a mi mente: “quién te quiere, te lastima”. De esa manera, y para

sobrellevar el dolor, mi cuerpo y mi mente se disociaron. Me fui poniendo sobrenombres: la nena, la muchacha y la señorita.

Y así pasaron los cumpleaños, fechas importantes, momentos inolvidables, amores, rupturas, amistades. Y la nena, la muchachita y la señorita estaban disociadas. ¡Juliana, cómo quisiera sentirme Juliana! ¡Alborotada, intransigente!

II

Domingo. Día como cualquier otro de la semana durante esta cuarentena. Diría la Chatita, mi madre, “porque esta cuarentena mijita nos agarró encerradas”. Sin embargo, para mí, un domingo en la noche significó que podía conversar con la familia.

Juliana, sé que me encantaría que fuésemos amigas y que seas la que sale siempre a defenderme. Porque aquí estoy nuevamente ante mi mayor miedo: *El babas* ingresó a la reunión virtual familiar. ¡Por las grandísimas diosas! ¡Juliana, ayúdame, por favor! Juliana era esa energía que me haría arder y querer hacer arder todo. Era la energía vital misma, la fuerza femenina, la dicha de sentirme viva. Juliana, mi loba blanca, había estado desde los inicios de la resistencia misma, protegiendo mi esencia cuando era la nena, la muchachita y la señorita. Juliana era mi guardiana y mi guía.

Juliana escribe:

“Este mensaje no tiene por finalidad saludarte ni saber qué es de tu vida. ¡NO! Este mensaje tiene por finalidad algo que me nace de las entrañas, de la misma rabia y del profundo deseo de buscar justicia por mis propias manos. Decirte lo que eres: ¡UN VIOLADOR!

Eres una persona adulta, que sabe claramente sus actos, sus hechos, sus aciertos y las heridas que dejó a las personas a lo largo de su vida. Pero por si no lo recuerdas, soy una mujer de 28 años, tu prima, a quien abusaste sexualmente cuando era una niña. ¿Ya te acordaste de quién soy? Ah no, espera. Seguramente también lo hiciste con otras, pero eso no me corresponde en esta historia, aquí haré justicia por mí y por lo mío.

Eres un descarado y un sinvergüenza. No me importan las razones por las que decides estar en mis espacios, pero de una vez por todas, te lo digo, ¡ERES UN VIOLADOR! y un perfecto sinvergüenza. Aléjate de una vez de mi camino, de las personas que me rodean, de lo que tenga que ver conmigo, sal de los espacios familiares, no quiero tener que verte, ya que te diré en la cara ¡ERES UN VIOLADOR!

Te dejo muy claro, no soy la misma niña inocente de la que abusaste. Ahora soy una mujer que puede decirte en la cara todo esto: ¡ERES UN VIOLADOR!

No te voy a dar el gusto de hacerme sentir menos o que mi historia no cuenta. Que hayas tenido una vida miserable o tenido sufrimientos y tristezas, ese no es mi problema. Lo que me incumbe es sanarme y vivir una vida libre de tu basura y de tus heridas, una vida en la que yo haga justicia por mi niña interior. Ahora, la mujer que soy te repudia y te devuelve al espacio en el que has habitado y habitarás toda tu vida: las sombras.

Mi manada está conmigo, ya te habrás dado cuenta ¡NO ESTOY SOLA, NO ESTOY LOCA! Tu mundo se está cayendo a pedazos porque rompí el silencio ante lo que eres, UN VIOLADOR”.

¿Lo sienten? Este texto se lo envió Juliana a El babas, el 28 de abril de 2020 a las 15:58 pm. Temblorosa, asustada, con las emociones desbordadas ¡Ay la valiente vida, lo enfrenté! Sé que encarar a mi agresor de la infancia es algo que no busqué, así como tampoco busqué ser abusada. Había soñado años con decirle a la

Mi vida no se reduce a ser la ultrajada, la dolorida, la abusada. Mi vida es esta historia continua de sanación desde el profundo amor propio.

cara todo lo que era, todo el daño que me ocasionó, todo el infierno que me hizo vivir. ¡Y plum!. Aquí estaba, había hecho justicia, lo había denunciado.

Ahora nos vamos juntas, la Juliana con la Estefanía. El dolor siempre estará presente. Pero lo que aprendí es que mi vida no se reduce a una experiencia, mi vida no se reduce a ser la ultrajada, la dolorida, la abusada. Mi vida es esta historia continua de sanación desde el profundo amor propio. La niña, la doncella y la abuela juntas están aboliendo el tiempo, se miran, se aceptan y buscan llegar a la justicia a través de la conciencia, el despertar, el caminar, el acompañar y el amar.

El daño y el control que esta experiencia causó en mi vida existen, pero ya no la dominan. Han pasado apenas unos días, pero siento que miro a los ojos de frente, sonrío desde el alma. Ya no está ese miedo y me puedo habitar. ■

Luchadorx nacidx

De Borislava Madeit y Stalker Since 1993

@fineacts (Sofia, Bulgaria)

Para el estudio creativo sin fines de lucro Fine Acts.

Estas obras representan el poder, la valentía y la perseverancia de las mujeres. Las luchadoras

primigenias, las que nacimos listas, las que nunca nos rendimos y seguimos en campaña -y logramos conquistas- para todas las mujeres.

BORN



FIGHTER

BORN



FIGHTER

BORN



FIGHTER

WE NEVER



GAVE UP



Entre dos mundos: la doble consciencia de las mujeres de Gambia

HADDY JATOU GASSAMA

@haddyja2

Washington DC, EE. UU.

La tribu mandinga de la República de Gambia tiene la costumbre de medir la primera *wrapa* utilizada para cargar bebés recién nacidxs sobre la espalda de su madre. Como otros aspectos de las prácticas culturales mandingas, esta ceremonia está imbuida de acciones de género.

La ceremonia de medición es el primero de los ritos de iniciación para las niñas mandingas. Esta ceremonia es realizada y conducida exclusivamente por mujeres. Habitualmente, se coloca una pequeña cuchara de calabaza en manos de la niña mientras se mide su primera *wrapa*¹. La calabaza representa un futuro de esposa y ama de casa. Durante mi propia ceremonia de medición, mi abuela y mi madre me pusieron en la mano una lapicera en lugar de una calabaza, para simbolizar un futuro de estudio. Tanto mi madre como mi abuela son fervientes tradicionalistas, en todo el sentido de la palabra. Sin embargo, escribieron, distendidamente, sus propios manifiestos feministas con un simple fruncir de labios y la elección de priorizar la educación por sobre la «feminidad correcta». En nuestro país, la tradición no siempre es la antítesis del feminismo. El estilo de feminismo de mi madre y mi abuela ejerce los poderes tradicionales y el respeto asignado a las mujeres mayores en casi todas las tribus de Gambia, para combatir un *statu quo* que, de lo contrario, sería patriarcal. No obstante, estos mismos preceptos de poder y respeto pueden ser usados para mantener y perpetuar las normas patriarcales. Como tales, las mujeres de Gambia tienen una doble consciencia en cuanto a dónde se ubican respecto de la línea demarcatoria del patriarcado.

El concepto de doble consciencia es utilizado a menudo en el contexto de la raza. Dentro de este marco general, quien experimenta una doble consciencia tiene un sentido de sí y, además, una percepción innata de cómo es percibidx y tratadx por otras personas en lo que respecta a su identidad. En el contexto de raza, la doble consciencia describe la sensación de la persona de nunca poder llegar a ser

¹Prenda de tela de colores vivos utilizada en África Occidental, tanto por mujeres como por varones, de variados usos formales e informales.

verdaderamente, sino de verse confrontada, en cambio, con la relación de quién es y de cómo la ven lxs demás. W.E.B. Dubois describe este estado del ser en su revolucionaria obra *The Souls of Black Folk* [*Las almas del pueblo negro*]. Dice: «esta sensación de estar siempre mirándose a unx mismx a través de los ojos de otrxs, de medir la propia alma con la cinta métrica de un mundo que la observa con desprecio divertido y lástima. Unx siempre siente su dualidad: ser americanx, ser negrx; dos almas, dos pensamientos, dos esfuerzos irreconciliables; dos ideales batallando en un cuerpo oscuro, cuya empecinada fortaleza es lo único que le impide ser desgarrado.» Este arduo estado de dualidad es también una experiencia sinónima de la feminidad. En países como Gambia, donde los roles de género y las normas patriarcales están profundamente arraigados, esta sensación de dualidad se hace más palpable.

En Gambia, la doble consciencia de las mujeres se ha convertido en un sello cultural. Se evidencia durante las ceremonias matrimoniales, cuando los *griots*² cantan «*aawo buuri kerram*», que significa que la primera esposa es la reina de su hogar. En la misma ceremonia, las mujeres mayores aconsejarán a la novia que «*jigéen daafa waara moungé*»: la mujer debe tolerar o tener paciencia. En estas ceremonias, la fortaleza y la gracia de la mujer son siempre celebradas y alabadas, pero la cinta métrica con la cual se mide esta fortaleza es su capacidad de soportar el daño potencial que pueden causarle su esposo o la familia de él. En el día de su casamiento, la novia a menudo comprende que en su hogar matrimonial ella puede ser simultáneamente reina y sirvienta. En el ámbito económico y educativo, las mujeres son, en general, alentadas a obtener una educación y a aspirar a carreras bien pagas. Sin embargo, la cinta métrica para los logros académicos y profesionales de muchas mujeres es el ego de un esposo potencial. Como

² Narradores de historias de África Occidental.

La agencia y los derechos igualitarios de las mujeres siempre han existido entre dos placas tectónicas de costumbres, aquellas que colocan a las mujeres sobre pedestales de alabanzas y respeto, y aquellas que reflejan el *statu quo* patriarcal.

en muchas otras partes del mundo, es común oír frases del tipo «¿Cómo vas a conseguir marido, con todos esos títulos?» o «Esa mujer es demasiado rica, nadie se va a casar con ella ahora.»

La agencia y los derechos igualitarios de las mujeres siempre han existido entre dos placas tectónicas de costumbres, aquellas que colocan a las mujeres sobre pedestales de alabanzas y respeto, y aquellas que reflejan el *statu quo* patriarcal. El conflicto entre estas tradiciones matriarcales de poder y las normas patriarcales (que son, en su mayoría, resabios del colonialismo) deja a las mujeres de Gambia en un limbo. En nuestro pequeño país, las mujeres viven, trabajan y prosperan entre dos paradigmas de existencia divergentes.

El primero de estos paradigmas opera predominantemente en espacios informales. En este ámbito, las matriarcas son omnipotentes. Su palabra es ley y su ira es peligrosa. Las ancestras, las abuelas y las madres que componen esta clase de mujeres de élite funcionan como los cimientos de las distintas iteraciones del feminismo de Gambia. Son la piedra fundamental de los lazos familiares, y la fuente de nuestro ingenio y de nuestra actitud que no se banca insensateces. Estas mujeres son las guardianas de nuestras historias y las guías hacia nuestros futuros. La paradoja de su doble consciencia les permite ejemplificar la fortaleza y el poder de las mujeres de Gambia, y sostener, al mismo tiempo, las normas patriarcales.

En Gambia, las mujeres, en particular las ancianas, funcionan como custodias de la aceptabilidad cultural. Su rol va desde el juicio informal sobre el largo de la falda de una joven, hasta la confirmación de la virginidad de una esposa luego de la noche de casamiento. A menudo, ven las acciones de sus hijas y nietas a través de los ojos de un varón. Las herramientas de medición con las cuales emiten sus juicios están, en general, ligadas a una causa patriarcal. Un velo de doble consciencia enturbia la ventaja social y la discreción concedidas a estas mujeres. Preguntas tales como «¿Qué pensará un varón de una mujer con falda corta?», «¿Qué le hará un varón a una mujer con falda corta?» o «¿Qué valor atribuirá un varón a una novia que no sea virgen?» dirigen las acciones y los juicios de las mujeres que establecen y definen nuestras prácticas culturales. Estas mujeres tienen el poder de perpetuar o poner fin a prácticas nocivas, tales como la mutilación genital femenina (MGF) y el matrimonio infantil. Como árbitros absolutos de los asuntos intrafamiliares, tienen el poder de proteger, en lugar de reprender, a las mujeres que buscan

refugio de esposos abusadores. Al recorrer el velo de sus propias dobles consciencias, pueden confrontar activamente las inequidades de género que afectan a ambos paradigmas de existencia de las mujeres de Gambia. El segundo de los dos paradigmas está enquistado en los ambientes formales. A diferencia del primer paradigma, que opera detrás de las puertas cerradas de los recintos y dentro de los vínculos familiares, el segundo paradigma es lo que la sociedad de Gambia muestra en público. Este espacio es universal en sus desigualdades. Toma la forma de brechas salariales entre varones y mujeres, de disparidades en el acceso a la educación y en las tasas de alfabetización entre niños y niñas, y de barreras legales a la equidad de género. Mientras que las características del primer paradigma son matizadas y a menudo están sujetas a la voluntad de mujeres individuales, las facetas del segundo paradigma son sistémicas. Quienes arbitran el primer paradigma son predominantemente mujeres ancianas, mientras que las instituciones, generalmente encabezadas por varones, facilitan el segundo paradigma. Las mujeres de Gambia existen entre estos dos espacios diferenciados. Su agencia y sus derechos dependen del lugar donde se encuentren. En muchos casos, el primero de los dos paradigmas brinda la posibilidad de realizar cambios progresistas, mientras que el segundo se mantiene rígido. La práctica de la MGF y la lucha continua por ponerle fin representan un excelente ejemplo de la tensión entre los dos paradigmas que afectan a las mujeres de Gambia.

La MGF como un rito de iniciación tradicional está arraigada en la doble consciencia de las mujeres de Gambia. La justificación recurrente de esta cruel práctica siempre ha sido la obligación religiosa islámica, que es una excusa apenas velada para la creencia

La tradición no es la antítesis del feminismo. Aunque las mujeres de Gambia tienen una doble consciencia en cuanto a cómo se ubican respecto de la línea del patriarcado, también tienen poder de elección.

en cuestión, más amplia y peligrosa. Todas las mujeres que perpetúan esta práctica, al facilitar el proceso, al ofrecer sus hijas para que sean cortadas, o al sancionar a las mujeres que no son cortadas, comparten la creencia de que un varón no valorará a una mujer que no haya sido sometida a la MGF. Dentro del segundo paradigma, la MGF es ilegal, y lo ha sido desde 2015. Sin embargo, en Gambia se cortan miles de mujeres y muchachas jóvenes cada año, con poca o ninguna consecuencia legal. Existen innumerables ONG locales e internacionales que luchan por poner fin a la MGF en Gambia. Si bien muchas de estas ONG trabajan dentro de los sistemas del segundo paradigma, demandando que el gobierno aplique las leyes y castigue a quienes las violan, y hablando a los estudiantes en las escuelas, las que avanzan más son aquellas que apelan al primer paradigma. Al reconocer el poder de alcanzar a las matriarcas de las familias, estas organizaciones están redirigiendo el futuro de las mujeres del país hacia el progreso.

Soy una de las pocas mujeres de mi familia que no han pasado por la MGF. El día en que mis primas y yo debíamos someternos a la MGF, mi madre se negó a enviarme junto con el resto de las niñas. Dado que había sufrido MGF ella misma, se rehusó a permitir que ninguna de sus hijas experimentara sus horrores.

En Gambia existen sistemas patriarcales, pero las tradiciones matriarcales de nuestro país detentan una autoridad enorme. La tradición no es la antítesis del feminismo. Aunque las mujeres de Gambia tienen una doble consciencia en cuanto a cómo se ubican respecto de la línea del patriarcado, también tienen poder de elección. Las mujeres como mi madre y mi abuela han comprendido hace tiempo el poder de sus elecciones, y lo han utilizado discrecionalmente

para garantizar que mis hermanas y yo no creciéramos midiendo nuestras fortalezas, nuestros talentos y nuestra existencia misma según la cinta métrica del ego o de la mirada de un varón. Las mujeres de mi vida me han enseñado a tener una fuerza cuyo objetivo no es sufrir a manos de un varón. Al contrario: la lección que nos han enseñado es que una mujer es reina o rey de su hogar y de su vida, y nunca menos que eso. A medida que las mujeres de Gambia de mi generación se van uniendo a las filas de las matriarcas que poseen este poder dentro en nuestro tejido social, soy optimista: durante los casamientos habrá que soportar menos discursos sobre los deberes de la mujer, y tendremos más momentos como mi ceremonia de medición de la *wrapa*. ■



“Sacred Puta” [Puta sagrada]

de Pia Love @pialovenow
(Puerto Rico)

El conjunto de obras de Puta explora la dicotomía de lo sagrado y lo no tan sagrado, al reimaginar figuras femeninas cruciales, desde la Biblia hasta la cultura pop, como mujerxs que se apropian implacablemente de su poder de seducción y que, a la vez, siguen siendo sagradas. Sanar la psiquis dividida, entre tener que existir en conformidad o ser redimidas como salvajes. Sacred Puta se atreve a imaginar un mundo donde la Virgen María (madre arquetípica) y la sacerdotisa erótica (doncella arquetípica) conviven en armonía, y lxs mujerxs se permiten la complejidad de ser amadx, en su «libertad». Así, Sacred Puta también cuestiona nuestra relación entre mercancías y mujerxs, y cómo ambas han compartido una larga historia de explotación, especialmente, en las estructuras capitalistas. De este modo, se orienta el trabajo a dismantelar los marcos patriarcales y capitalistas, elementos nefastos no solo para lxs mujerxs, sino también para nuestro planeta y todas las almas que lo habitan.



Dieula y las Muñecas Negras

ANA MARÍA BELIQUE
@abelique | República Dominicana

I.

El Batey Naranja es una comunidad un poco retirada de la ciudad, pero repleta de personas trabajadoras, llenas de entusiasmo. Allí vivía una niña llamada Dieula, que, aunque sus padres siempre le decían que era bella, nunca lo creía.

Para sus padres era lo más hermoso que podía existir, pero la niña no lograba verse como una niña hermosa.

Dieula pensaba que si realmente fuera bella su cabello debería ser largo y rubio, sus ojos azules y su piel tan blanca como una muñeca. «Quiero ser bella como la muñeca que me regalaron para Reyes», se decía cuando jugaba.

Un día llegó a la comunidad una joven que reunió a todas las mujeres en el centro comunal. Dieula escuchó a su madre decirle a una vecina que aquella muchacha iba a hacer muñecas, y eso, le llamó mucho la atención.

—Quiero aprender a hacer muñecas yo también — le suplicó a su madre tirando de su falda, pero era muy pequeña para estar en el grupo, y eso la entristeció.

Sin embargo, cada sábado, Dieula se paraba en la puerta, o espiaba desde las ventanas para ver a las mujeres mientras hablaban y aprendían a hacer muñecas.

—Esas bolitas que hacen no parecen muñecas. Son feas y dan miedo—le comentaba Dieula a uno de los niños que observaban con ella.

Según avanzaba el trabajo de las mujeres, a Dieula le parecía que esas muñequitas eran muy negras, y que no eran lindas como las que ella veía en la televisión.

Ella quería una muñeca grande, con el pelo largo y ojos azules, y esperaba que en algún momento empezarían a fabricarlas, pero no, continuaron haciendo esas bolitas negras y feas que no parecían muñecas de verdad.

Una tarde, después de las instrucciones de la maestra, las mujeres empezaron a pegar esas bolitas, y poco a poco les dieron forma y les

cosieron conjuntos de ropas de colores. Dieula no alcanzaba a ver bien lo que hacían, pero observaba que estaban muy alegres y ponían mucho empeño en su labor.

Al final de la clase colocaron en una mesa varias de las muñecas que habían hecho para que todas las personas pudieran verlas. Ese día Dieula observó algo que jamás había visto. Una de las muñecas le pareció la más linda, y parecía una princesa, más hermosa que una Barbie. Estaba sorprendida porque la muñeca no era blanca ni de ojos azules. Ella nunca pensó hasta ese día, que una muñeca negra pudiera ser tan linda.

—Quiero tener una de esas hermosas muñecas, porque son muy lindas. Yo quiero una muñeca negra como esa —exclamaba llena de emoción—. Es una muñeca linda y negra, es PRE-CIO-SA.

Su madre, que estaba en el grupo de mujeres, se levantó de su silla y la llamó aparte. Dieula pegó un brinco cuando su madre puso en sus manos una de aquellas muñecas negras. La abrazó contra su pecho con mucha alegría.

A partir de ese día, Dieula comenzó a comprender que las niñas negras también son hermosas.

Por primera vez sintió que sus padres tenían razón al decirle que ella también lo era. La niña entendió que su color de piel y su pelo no la afeaban.

Dieula era bella como una muñeca negra. Se sentía tan orgullosa del color de su piel que a todas sus amiguitas les decía:

—Si todas esas muñecas negras son tan lindas, todas las niñas negras también somos lindas. Somos muñecas negras.

-Quiero tener una de esas hermosas muñecas, porque son muy lindas. Yo quiero una muñeca negra como esa – exclamaba llena de emoción–. Es una muñeca linda y negra, es PRE-CIO-SA.

II

Muñecas Negras RD es una iniciativa que busca el empoderamiento de mujeres y niñas de bateyes de la República Dominicana. Trabajamos desarrollando talleres de fabricación de muñecas mientras abordamos temas relacionados a la negritud, la identidad, la afrodescendencia, cuestiones de género, entre otros.

Con Muñecas Negras RD se desarrolla una metodología de trabajo grupal que combina aspectos teórico-prácticos para promover los conocimientos y las capacidades de las mujeres negras.

La discriminación racial es un elemento importante que constantemente afecta a la población afrodescendiente. En Dominicana no es la excepción y más cuando se trata de los dominicanos de ascendencia haitiana. Razón por la cual entendemos que es importante trabajar en el empoderamiento sobre la identidad, la autoestima y la afrodescendencia de una manera integral. Esta iniciativa es una manera de impulsar el debate sobre nuestra identidad como actoras empoderadas de la realidad.

Otra de las motivaciones que tiene la iniciativa es la generación de recursos económicos por parte de las integrantes, ya que al ser mujeres que sufren de múltiples exclusiones (pobres, negras, bateyeras, apátridas) sus posibilidades de insertarse al mercado laboral son limitadas. Los constantes cuestionamiento sobre la nacionalidad dominicana, la documentación, la identidad personal que les afecta por ser hijas de inmigrantes haitianos, sumado a las limitaciones en cuanto a capacidades técnicas desarrolladas hace más difícil la inserción de las mujeres bateyeras en espacios laborales cualificados. La iniciativa busca abrir oportunidades para construir algo más allá de la asignación social del trabajo a las mujeres negras, se puede ir más allá del trabajo doméstico y explorar las creatividades.

Muñeca Negras nace de la experiencia de 10 años de acompañamiento a los dominicanos/as de ascendencia haitiana a través del movimiento reconocido colectivo de jóvenes que luchan en contra de la discriminación racial, de la política de desnacionalización y la apátrida en la República Dominicana. ■



“Tejedoras de sueños”

por Diana Mar @mar_indigo_
(Oaxaca, México)

En la región de la costa chica de Oaxaca el tejido es un legado de resistencia entre mujeres que se ha mantenido por generaciones. Las mujeres tejemos frente al telar de cintura los hilos de nuestras historias, luchas y sueños.



Fantasma de niña

AKUA ANTIWIWAA

@akua__antwiwaa

Accra / Providence

**Puño apretado,
puños apretados
un beso en una boca abierta
bien abierta para
bien abierta para**

Delante mío hay una foto vieja, borrosa. En ella, estoy toda vestida de blanco, desde las perlas sujetas en mi cabello y apretadas contra mis orejas, hasta las que rodean holgadamente mis pequeñas muñecas. El vestido largo hasta los tobillos que llevo se asienta cómodamente sobre mis botines blancos acordonados y mis medias con volados. Mis pequeños dedos, obedientemente entrelazados y quietos en preparación para la foto, apenas rodean el colorido arreglo floral que sostengo. Esta es mi primera vez como niña de las flores, una función que amo, y luzco inmaculada.

¿Con qué sueñan las niñas pequeñas y cómo habitan sus propios mundos? Mientras me siento con esta foto, se siente como si estuviera mirando a una extraña y a una amiga, vagamente familiar y, sin embargo, desconocida. La amo, pero ella no me conoce. Sin embargo, recuerdo este día: la tirantez del vestido en torno a mi cintura, cómo me picaban las medias, cómo buscaba a mi madre con la mirada, alta y hermosa, al final de todo eso. Ser niña es una cosita tan complicada. Siento sus ojos atentos devolviéndome la mirada.

*Aquí afuera no hay suficiente
Espacio
para que escuches a unx niñx respirando
y lx llames tuyx*

La pequeña niña me recuerda que solía pensar en mi vida feminista como algo lineal; tenía un punto de partida y un objetivo final. Esta secuencia comenzó a medida que, lentamente, me daba cuenta de todas las cosas de mi niñez que eran injustas y coercitivas, cosas que me sacaron de mi cuerpo y me convirtieron en piedra. Después leí, reflexioné, sentí, pensé que había alcanzado la iluminación. Me disculpé con la niña pequeña. Le dije *lo siento*, le canté muchas canciones, le susurré cuánto deseaba haber podido protegerla. La abracé fuerte en

una noche sin sonidos. Lloré por ella y con ella. Dije *kose*. Y entonces la dejé ir. Pensaba en ella como si fuera un espejismo de mi pasado, un pájaro que canta muy temprano en la mañana, justo en el momento en que la noche se precipita en un amanecer apaciguante, arriba de los árboles de palo santo de un lugar que nunca conoceré. En mi mente, ella estaría a salvo allí. Finalmente llegué, con los brazos llenos de conocimiento, experiencia, historias, discusiones y mentiras (mentiras seguras, buenas mentiras). Estos eran brazos adultos, suficientemente largos y firmes y fuertes para abrazar cualquier cosa que fuera profunda y ancha y áspera.

En el lapso de tiempo entre dejar de lado a mi niña y emerger como aquella que la salvaría, me fui de mi casa. Finalmente lejos, era libre para convertirme en todas las cosas que había pensado que nunca podría ser. También estaba sola. Hice una pausa.

*bien abierta para
una consideración sin sonido*

¿Cómo hace una para que las memorias de infancia que son reparadoras tomen la forma de una práctica feminista? ¿Cómo se hace realidad esto? Este tiempo sola me enseñó muchas cosas, pero lo más importante es que me mostró que no necesitaba dejar ir a mi niña interior para sentirme libre. Más bien, relacionarme con ella de esta manera, exiliarla en los terrenos de los sueños y las memorias, me estaba lastimando. Al pensar en ella sólo como perdida, rota o necesitada de salvación, me estaba desconectando de las partes de mí de las que me avergüenzo profundamente. Necesitaba traerla conmigo, al presente.

Y así, al abrazar la soledad que a menudo nos rodea, sea por elección o destino, y las distancias que nos envuelven ya sea por tierra o mar o muerte, me inclino a cultivar una memoria de

la niñez que me sostiene, una que no tiene sólo moretones por la violencia de la narrativa. Cultivo esta práctica no sólo a través de mis propias memorias, sino a través de películas, medios visuales y el regalo de las historias de mis amigos. Los personajes de las niñas en las películas, particularmente, se convierten para mí en una manera de soñar más de un millón de sueños, y la manera en la que bailan en las pantallas a medida que se desarrolla el guión, en un viaje con muchos finales.

—

Se wogya me ho ko a, medane mframa na mayera wo awia mu, na mahwehwe wo
Si me dejas, me convertiré en viento y te buscaré en todos lados.

Esta es una promesa, y Esi la cumple. La protagonista en la impresionante película de Blitz Bazawule, *Burial of Kojo* [El entierro de Kojo], Esi (Cynthia Dankwa) es una niña pequeña que viaja a través del reino espiritual para salvar a su padre, luego de que él desaparece. Equipada con visiones del «cuervo que reina en la tierra intermedia», Esi es valiente y se mueve como una niña que no ha internalizado la idea de que la presencia corporal lo es todo. Siguiendo los mensajes y pistas del mundo espiritual –revelados en sueños exhaustivos que la dejan agotada–, Esi recorre el camino para encontrar a su padre, Kojo (Joseph Otsiman). Gracias a Esi, recuerdo la valentía y el fuego de la niñez, por las formas en que relata sus sueños con una tranquila convicción y curiosidad. Aunque la tarea que enfrenta trasciende las realidades tanto físicas como temporales de su mundo, la confianza que tiene Esi en su propia visión es lo que trae a su padre de vuelta. La relación entre Kojo y Esi desplaza la idea del padre como el protector y salvador de la hija. Debido a que la historia de Esi se cuenta de forma fantástica, y la de su padre, Kojo, se muestra de forma hiperrealista

¿Cómo hace una para que las memorias de infancia que son reparadoras tomen la forma de una práctica feminista?

–sus luchas con el dinero, su sufrimiento por volver a trabajar en la minería artesanal de oro a pequeña escala– es fácil imaginar que el mundo de Esi existe fuera de los desafíos materiales de la adultez. Al final, sin embargo, descubrimos que el propio Kojo es acechado por los fantasmas de su pasado: un hermano muerto, que quiere su alma. Es Esi quien abre la puerta para que estos fantasmas sean atendidos. Es Esi, cuyo cuidado es constante.

—

*de lo que podría haber pasado
si no hubiera caído en el silencio*

Mientras miro a Ada (interpretada por Mame Bineta Sane) y Souleiman (Ibrahima Traoré) besándose contra las ásperas paredes de un edificio sin terminar junto al mar, siento que una ansiedad conocida crece en mi pecho. Cuando él le desabotona la camisa a ella, deseo que se detenga. Casi inmediatamente, y en el borde de mi ansiedad, un hombre mayor lxs descubre y les dice que se vayan. «¡Esto no es un burdel!», grita. Es una lástima que su sesión de besos sea interrumpida, porque en diez días Ada, ya comprometida,

Los personajes de las niñas en las películas, particularmente, se convierten para mí en una manera de soñar más de un millón de sueños, y la manera en la que bailan en las pantallas a medida que se desarrolla el guión, en un viaje con muchos finales.

estará casada con Omar (Babacar Sylla), un hombre de negocios. Ada le dice adiós a Souleiman con la esperanza de verlo más tarde esa noche. Esta es la última vez que lo verá. Frustrados por el robo de sus salarios que han soportado durante meses, Souleiman y sus compañeros trabajadores de la construcción abordan un bote para dejar Senegal e ir a Europa. Ada está desconsolada. El día antes de su boda, ocurre un incendio misterioso y comienzan a pasar cosas extrañas. Las amantes y hermanas que los hombres dejaron atrás contraen una enfermedad misteriosa que resulta ser una posesión espiritual (los hombres han muerto en el mar). Usando los cuerpos de las mujeres, estos hombres vuelven para reclamar retribución a su jefe, y exigir el pago. Souleiman está entre ellos, pero, en cambio, él vuelve por Ada.

Con su título resonante, *Atlantique*, la película de Mati Diop es una reflexión sombría sobre la explotación laboral y la muerte de lxs migrantes. Sin embargo, también es una meditación sobre la sexualidad femenina y el trabajo extraído de las muchachas

adolescentes para apaciguar un mundo en el que sus verdaderos deseos son considerados últimos o nunca. Rodeada de las muchachas con las que pasa el tiempo –«las putas», con polleras cortas, purpurina y maquillaje de ojos, bailando bajo las luces de la discoteca que frecuentan–, Ada tiene la tarea de decidir en qué tipo de mujer se quiere convertir. Después de ser obligada a pasar por una prueba de virginidad, y angustiada por la pérdida de su amor, Ada rompe su matrimonio con Omar. Finalmente reünidxs –Souleiman en el cuerpo de otro hombre– hacen el amor bajo las luces azules del club. La situación en espejo entre la escena de apertura y la escena final de Ada y Souleiman, para mí, es una lección sobre la libertad y la sensualidad adolescente, algo que a menudo queda eclipsado por el trauma y la vergüenza. Más aún, Ada se burla de la respetabilidad: toma un amante de su elección cuando ya está comprometida; encuentra el valor para dejar a un hombre al que no ama; hace el amor con el que ella elige, incluso tras su muerte. Al final de la película, Ada, sola, se da vuelta para mirarse en el espejo. Mirándose a sí misma a los ojos, le dice al espectadorx: «La

noche de ayer quedará conmigo para recordarme
quién soy y mostrarme en quién me voy a
convertir», dice. «Ada, a quien le pertenece el
futuro. Yo soy Ada».

—

la palabra de una niña
el aliento de una niña

La fotografía descolorida delante mío no es la
verdadera foto, que está en Accra, que es donde
yo no estoy. Mi pulgar se apoya en el borde de
la impresión de la foto. Descansa en el borde
de la foto que ahora miro a través de la pantalla
de mi teléfono móvil. He mirado a mi joven yo
muchas veces, intentando capturarla. A través de
impresiones y pantallas digitales, ella sigue igual.
Es inescrutable. Sin embargo, está aquí. ■



“Cultura Negra”

por Astrid Milena González Quintero

@astridgonzalezq

(Santiago de Chile, 2016)

*Citación a la obra Pelucas Porteadores
(1997-2000) de la artista Liliana Angulo*

En la tradición africana que se conserva en Colombia, en zonas como el Pacífico y el Caribe, existen figuras míticas entorno a las mujeres sabedoras: portadoras de la palabra y la memoria para la conservación de los discursos ocultos de rebelión. Cimarronas y lavanderas politizan memorias como lucha contra el olvido.



“My Home” [Mi hogar]

de Suhad Khatib @suhad.izm

(Palestina, Ammán, San Francisco)

2018 *sk*



“Sisterhood Secrets” [Secretos de sororidad]

de Suhad Khatib @suhad.izm

(Palestina, Ammán, San Francisco)

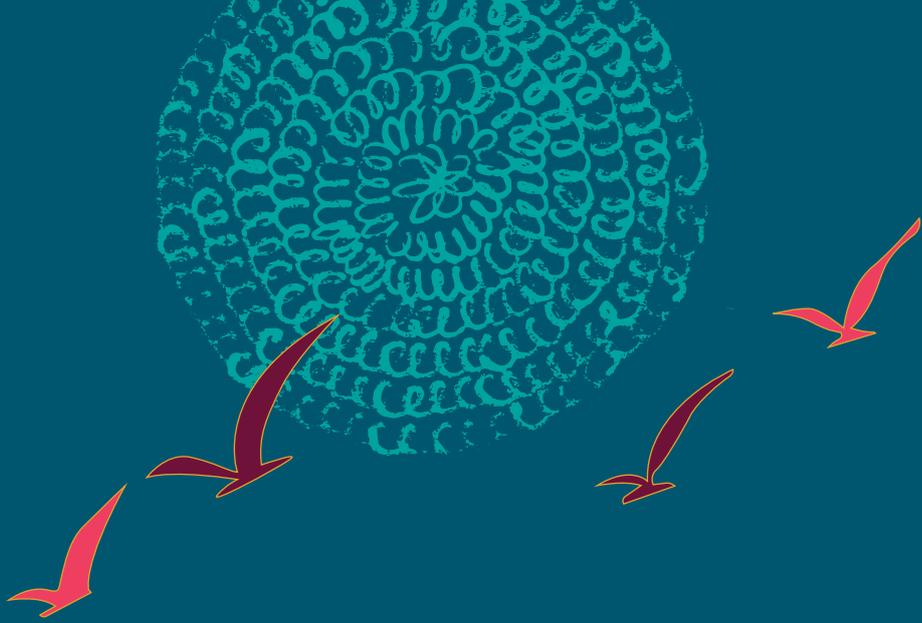
Hola. Muchas gracias por darme la oportunidad de realizar una entrevista para este empleo.

En primer lugar, quiero presentarme. Mi nombre es Suhad, como en inglés: *Sue had coffee*, Sue tomó café. Ya saben, como el café que sus corporaciones le robaron a mi gente. Soy madre soltera, porque las economías de guerra mataron a todos los hombres que conozco. ¿Datos divertidos? Pues bien, me dieron este nombre por una tía que sobrevivió a una masacre cuando tenía cuatro años. Mi tía deseaba superar la diáspora a la que había sido forzada su familia cruzando el mar para verme, la primera hija de su hermano, pero murió en el viaje, con su criatura de cuatro años. Así que mi dato divertido es que no permitiré que nadie en esta habitación pronuncie nuestro nombre incorrectamente.

Fortalezas: Olvidé cómo ser pragmática. Experiencia en quema de puentes. Conocimientos teológicos incipientes, así que ahora sé que soy el cúmulo de todxs lxs que me antecedieron, y continuaré viviendo en todxs lxs que vengan después de mí. Provengo de una tierra sagrada por la que lucharon nustrxs ancestrxs. Estoy segura de que escucharon hablar de Mariam y Mahoma. Sigo con deseos de regresar, pero hay ejércitos enteros y sistemas bélicos que me lo impiden. De modo que acá estoy, ni aquí ni allá. Intento encontrar valor para reclamar la soberanía sobre mis publicaciones en las redes sociales. ¿Educación? Bueno, mi padre me enseñó a ser palestina; será por eso que en el pasado no lo logré. Mi madre me enseñó a ser una mujer palestina; será por eso que sí lo logré más tarde.

Hablo tres idiomas: árabe, el idioma del libro sagrado; inglés, el idioma del colonizador, y arte, el idioma de las personas libres.

En resumen: soy, sin dudas, una valiosa incorporación a su marca de diversidad e inclusión. Aún estoy aquí pese a todos los obstáculos que me puso el capitalismo. Imaginen todo lo que puedo lograr sin obstáculos. Poseo la inteligencia emocional que se necesita para liderar equipos, mejor que todxs lxs extranjerxs con quienes se me compara en este rascacielos.



awid

2020

